

600 T

St. R

UNIVERSIDAD LABASTIDA  
INCORPORADA A LA U. N. A. M.

"EL REALISMO Y SU INFLUENCIA EN MEXICO EN EL CUENTO Y LA  
NOVELA DEL SIGLO XIX".

T E S I S  
QUE PRESENTA

CAROLINA SANTOS VIDLARREAL

PARA OBTENER EL GRADO DE LA  
LICENCIATURA EN LENGUA Y  
LITERATURA ESPAÑOLAS.

Monterrey, N. L.

Agosto 1966





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

### Introducción

#### Capítulo I.-

Concepto filosófico del realismo..

Concepto realista en el arte..

Concepto de realismo en la literatura:

a) el realismo en la historia de la literatura

b) el realismo como escuela literaria

c) el realismo como oposición al romanticismo..

#### Capítulo II.-

Qué es novela.. Tema fin y técnica.. Diferentes tipos de novela. La novela a la luz del realismo.

Qué es cuento. Tema fin y técnica. Diferentes tipos de cuento.. El cuento a la luz del realismo.

#### Capítulo III.-

Autores del realismo español y su influencia en México..

Luis G. Inclán ("Astucia").

Rafael Delgado ("Angelina" y "Cuentos")

José López Portillo y Rojas ("La Parcela" y "Algunos Cuentos").

Emilio Rabasa ("La Bola, La Gran Ciencia, El Cuarto Poder y Moneda Falsa").

### Conclusiones.

## Introducción

La actitud realista es la que naturalmente toma el -  
hombre.. Cuando éste empieza a darse cuenta de su existen -  
cia en el universo, naturalmente adopta la actitud de su -  
poner que lo que existe son esas cosas que ve y toma y que  
él está provisto de una facultad (la inteligencia, el pen -  
samiento) capaz de recibir de esas cosas impresiones varia -  
das, elaborar esas impresiones y obtener idea de lo que --  
son las cosas que existen ahí.

Es por eso que el realismo ha influido en todas las -  
actividades humanas y sus efectos los encontramos en la fi -  
losofía, en el arte, etc..

## Capítulo I

### REALISMO EN FILOSOFIA.-

Entendemos por realismo aquella posición epistemológica según la cual hay cosas reales, independientes de la conciencia.. Esta posición admite diversas modalidades.. La primitiva, tanto histórica como psicológicamente, es el realismo ingenuo..

Este realismo no se halla influido por ninguna reflexión crítica acerca del conocimiento. El problema del sujeto y el objeto no existe aún para él.. No distingue en absoluto entre la percepción, que es un contenido de la conciencia, y el objeto percibido.. No ve que las cosas no nos son dadas en sí mismas, en su corporeidad, inmediatamente, sino sólo como contenidos de la percepción.. Y como identifica los contenidos de la percepción con los objetos, atribuye a éstos todas las propiedades encerradas en aquéllos.. Las cosas son, según él, exactamente tales como las percibimos.. Los colores que vemos en ellas les pertenecen como cualidades objetivas.. Lo mismo pasa con su sabor y o

lor, su dureza o blandura, etc.. Todas estas propiedades -  
convienen a las cosas objetivas, independientemente de la  
conciencia percipiente..

Distinto del realismo ingenuo es el realismo natural..  
Este está influido por reflexiones críticas sobre el cono-  
cimiento. Ello se revela en que ya no identifica el conte-  
nido de la percepción y el objeto, sino que distingue al u-  
no del otro.. Sin embargo, sostiene que los objetos respon-  
den exactamente a los contenidos de la percepción.. Para -  
el defensor del realismo natural es tan absurdo como para  
el realista ingenuo que la sangre no sea roja, ni el azú-  
car dulce, sino que el rojo y el dulce sólo existen en ---  
nuestra conciencia.. También para él son éstas, propieda -  
des objetivas de las cosas. Por ser ésta la opinión de la  
conciencia natural, llamamos a este realismo, "realismo na-  
tural"..

La tercera forma del realismo es el realismo crítico,  
que se llama así porque descansa en lucubraciones de críti-  
ca del conocimiento.. El realismo crítico no cree que con-  
vengan a las cosas todas las propiedades encerradas en los  
contenidos de la percepción, sino que es, por el contrario,  
de opinión que todas las propiedades o cualidades de las -  
cosas que percibimos sólo por un sentido, como los colores,  
los sonidos, los olores, los sabores, etc., únicamente --  
existen en nuestra conciencia. Estas cualidades surgen -

cuando determinados estímulos externos actúan sobre nuestros órganos de los sentidos.. Representan, por ende, reacciones de nuestra conciencia cuya índole depende naturalmente de la organización de ésta.. No tienen, pues, carácter objetivo sino subjetivo. Es menester, sin embargo, suponer en las cosas ciertos elementos objetivos y causales, para explicar la aparición de estas cualidades.. El hecho de que la sangre nos parezca roja y el azúcar dulce ha de estar fundado en la naturaleza de estos objetos..

Las tres formas del realismo se encuentran ya en la filosofía antigua.. El realismo ingenuo es la posición general en el primer período del pensamiento griego.. Pero ya en Demócrito tropezamos con el realismo crítico.. Según Demócrito, sólo hay átomos con propiedades cuantitativas.. De aquí se infiere que todo lo cualitativo debe considerarse como adición de nuestros sentidos.. El color, el sabor y todo lo demás que los contenidos de la percepción -- presentan además de los elementos cuantitativos del tamaño, la forma, etc., debe cargarse a la cuenta del sujeto.. Esta doctrina de Demócrito no logró, sin embargo, imponerse en la filosofía griega.. Una de las principales causas de ello debe verse en la gran influencia ejercida por Aristóteles.. Este sostiene, al contrario que Demócrito, el realismo natural.. Aristóteles es de opinión que las propiedades percibidas convienen también a las cosas indepen-

temente de la conciencia cognoscente.. Esta doctrina mantuvo su predominio hasta la Edad Media.. Sólo entonces revivió la teoría de Demócrito.. La ciencia de la naturaleza fue la que favoreció esta resurrección. Galileo fue el primero que defendió nuevamente la tesis de que la materia sólo presenta propiedades espacio-temporales y cuantitativas, mientras que todas las demás propiedades deben considerarse como subjetivas.. Descartes y Hobbes dieron a esta teoría un fundamento más exacto. Y John Locke es el que más contribuyó a difundirla con su división de las cualidades sensibles en primarias y secundarias.. Las primeras son aquéllas que percibimos por medio de varios sentidos, como el tamaño, la forma, el movimiento, el espacio, el número.. Estas cualidades poseen carácter objetivo, son propiedades de las cosas.. Las cualidades secundarias, esto es, aquellas que sólo percibimos por un sentido, como los olores, colores, sonidos, sabores, blandura, dureza, etc., tienen por el contrario carácter subjetivo, existen meramente en nuestra conciencia, aunque deba suponerse en las cosas elementos objetivos correspondientes a ellas.

Como revela esta ojeada histórica, el realismo crítico funda ante todo su concepción de las cualidades secundarias en razones tomadas de la ciencia de la naturaleza.. La física es quien se las ofrece en primer término. La física concibe el mundo como un sistema de substancias defi-



nidas de un modo puramente cuantitativo.. Nada cualitativo tiene el derecho de ciudadanía en el mundo físico, sino que todo lo cualitativo es expulsado de él; también las -- cualidades secundarias.. El físico, sin embargo, no las elimina simplemente.. Aunque considera que sólo surgen en -- la conciencia, las concibe causadas por procesos objeti -- vos, reales.. Así por ejemplo, las vibraciones del éter -- constituyen el estímulo objetivo para la aparición de las -- sensaciones de color y claridad.. La física moderna con -- sidera las cualidades secundarias, según esto, como reac -- ciones de la conciencia a determinados estímulos, los cua -- les no son las cosas mismas, sino ciertas acciones causa -- les de las cosas sobre los órganos de los sentidos..

La fisiología proporciona al realismo crítico nuevas razones.. La fisiología muestra que tampoco percibimos in -- mediatamente las acciones de las cosas sobre nuestros ór -- ganos de los sentidos.. El hecho de que los estímulos alcan -- cen los órganos de los sentidos no significa que sean ya -- conscientes. Necesitan pasar primero por estos órganos o por la piel, para llegar a los nervios transmisores propi -- mente de la sensación. Estos nervios los transmiten al ce -- rebro.. Si nos representamos la estructura extremadamente complicada del cerebro, es poco probable que el proceso -- que surge finalmente en la corteza cerebral, como respues -- ta a un estímulo físico, tenga aún alguna analogía con es --

te estímulo.

Por último, también la psicología proporciona al realismo crítico importantes argumentos. El análisis psicológico del proceso de la percepción revela que las sensaciones no constituyen por sí solas las percepciones. En toda percepción existen ciertos elementos que no deben considerarse simplemente como reacciones a estímulos objetivos, esto es, como sensaciones, sino como adicionales de la conciencia percipiente. Si cogemos por ejemplo, un trozo de yeso, no tenemos meramente la sensación de blanco y la sensación de peso y suavidad determinados, sino que adjudicamos también al objeto yeso una forma y extensión determinadas y le aplicamos además determinados conceptos, como los de cosa y propiedad. Estos elementos del contenido de nuestra percepción no pueden reducirse pura y simplemente a estímulos objetivos, sino que representan adiciones de nuestra conciencia. Aunque esto no pruebe todavía que estas adiciones deben considerarse como productos puramente espontáneos de nuestra conciencia y que no exista ningún nexo entre ellos y los estímulos objetivos, semejantes descubrimientos psicológicos hacen en todo caso sumamente inverosímil la tesis del realismo ingenuo, según la cual nuestra conciencia reflejaría simplemente como un espejo las cosas exteriores.

El realismo crítico apela pues, a razones físicas fi-

siológicas y psicológicas, contra el realismo ingenuo y el natural.. Estas razones no poseen, sin embargo, un carácter absolutamente convincente, sino tan sólo un carácter de -- probabilidad..

Todas las posiciones realistas podrían reducirse así a estos tres tipos fundamentales; mas, por una parte, cada uno de ellos se desdebla en otras actitudes, y, por otra, ninguno de ellos se presenta con toda pureza en ninguno de los sistemas filosóficos..

La dificultad de una definición del realismo procede, por consiguiente, tanto de la excesiva amplitud de este -- término como de la multiplicidad de formas que adopta en el curso de la historia de la filosofía y del hecho de no presentarse nunca de un modo puro, ni mucho menos total.. - En general, el realismo se entiende más bien como una solución al problema del conocimiento y por tanto, como aque - lla actitud que en la relación sujeto-objeto acentúa este último término y hace depender el primero del segundo.. La solución d e esta antinomia puede conducir, por un lado a los últimos intentos encaminados a encontrar una realidad que como la vida humana sea a la vez sujeto y objeto o existencia en la cual se presentan ambos como dos aspectos de la misma realidad.

#### REALISMO EN EL ARTE.-

Consideramos realismo en el campo del arte como la ma

nera de pintar o esculpir en que los artistas representan las figuras o la naturaleza tal como la ven, prescindiendo del ideal. Reivindicando su d\_erecho a la doctrina del re\_alismo, cada escuela admite la existencia real de ideas ge\_nerales y d e géneros y se aplica a reconstruir exactamen\_ te los hechos, los personajes y los lugares, y rechaza to\_ do lo que es convencional o bien aún, con osada franqueza, f\_uerza, por así decirlo, la doctrina de la realidad en to\_ da representación, sin interpretación alguna y reproduce , no lo que es, sino lo que ve, sin preocuparse de su elec - 2 ción.

Estas escuelas, reniegan de las enseñanzas del pasa\_ do y para hacerse expresivas se convierten en naturalismo. Pero este realismo o naturalismo es de dos maneras: bueno o malo. El primero es de los fieles intérpretes de la naturaleza, de los paisajistas que dan a un paisaje su justo acento y su verdadero carácter, de los que están dotados - de una ejecución amplia, espontánea, sin énfasis, pero sin titubeos; de los artistas que aún pintando lo que ven, abs\_ tracción hecha del ideal, representan la naturaleza en sus momentos que podríamos denominar felices. El segundo, el malo, es de los que fuerzan la realidad, la contorsionan , la ven siempre por el lado más abyecto y la representan en sus momentos que podríamos llamar, estúpidos, torpes o des\_ graciados.. En pocas palabras, aunque algunas veces los --

Inglés

términos "realismo" y "naturalismo" son usados como sinónimos, hay que notar que naturalismo comunmente indica en el sentido general, una aproximación estilística a la naturaleza, mientras que el realismo significa generalmente, una más detallada objetividad en la visión.

El naturalismo en el sentido general se refiere a las características sobresalientes del arte plástico del siglo XIX, que así toma parte del temperamento científico de la época. El realismo se usa en un segundo sentido, más específico para denotar un interés más alto en la realidad, la cual sondea bajo las apariencias de la superficie en búsqueda del carácter esencial, como en la ejecución de los grandes pintores realistas.

*en general*

En la época anterior a éstos, los románticos habían puesto la libertad de sentimiento e imaginación por encima de todo, pero otros pensaron que era sólo una manera fácil de escapar de las realidades de la época. Creyeron que en un período de ciencia y progreso industrial, el arte debería tratar solamente con materias contemporáneas.

En 1848, cuando Europa fue asolada por una onda de revoluciones inspirada por la demanda de las clases bajas para mejorar sus condiciones de vida y una sociedad más democrática, estos realistas empezaron a retratar la vida de los obreros y campesinos dentro de un espíritu de seriedad.

El dirigente de este movimiento fue Gustavo Courbet ,

cuyo cuadro "Picapedreros" empezó con una ola similar a la causada por Carvaggio. Aquí no se encuentran ideas nobles ni sueños de fantasía, solamente un viejo rompiendo roca ayudado por un joven. Apreciamos poco de ellos como personas, ya que no se puede ver sus caras, pero inmediatamente sentimos simpatía y respeto por ellos porque los sentimos tan firme y monumentalmente en el cuadro. Courbet creía que el artista moderno debería permanecer firmemente en el terreno de la vida diaria o debiendo pintar solamente lo que él ve directamente, no lo que pudiera "ver" con su imaginación; debería tratar de rivalizar con los viejos maestros, pero sólo en ambición, no imitándolos.

#### REALISMO EN LITERATURA.-

Como la voz realismo aparece en perfecta consonancia con naturalismo, a esta voz nos dirigimos para el estudio de toda literatura que se proponga la imitación directa y fiel de la naturaleza.

Como existen notorias diferencias entre el naturalismo y el realismo, es necesario establecerse aquí con toda precisión y claridad para evitar que el concepto de naturaleza se confunda con el de realidad, que siempre es más trascendental y por consiguiente, más extenso. Es cierto que el realismo no ha de imitar más que lo real, esto es, lo que es capaz de ser percibido por los sentidos y los

*proque*  
*1917*

raros sentimientos que pueden ser expresados materialmente; pero aún cuando se quiere limitar esta expresión a las cosas externas y se le vede la reproducción o expresión a -- las cosas internas, todavía si nos atenemos al concepto -- trascendental del realismo, tendremos que confesar que su misión puede extenderse a la reproducción, manifestación, o expresión de todo cuanto tenga una realidad verdadera y objetiva.. Esta extensión que en buena lógica nadie negará al realismo, tiene más valor al tratar de la obra literaria como tal, siempre que se proponga exponer realidades, tanto del orden físico o material, como del orden espiritual.. Y aquí surge una vez más la dificultad de poder deslindar de un modo claro y absoluto las atribuciones del naturalismo y el realismo en las producciones literarias, siendo cosa demasiado corriente entre los tratadistas de preceptiva literaria y de estética la confusión de ambos nombres y el formar y considerar como una sola escuela a las que son -- dos, muy realmente distintas.

Ocurre frecuentemente que se toma por obra realista, en literatura, la que de lleno pertenece a la escuela naturalista y viceversa, ya que lo real y lo natural fueron siempre elementos, aunque distintos, inseparables.. Pero la ~~esencia~~ esencia del realismo literario consiste en la abstracción total de las cualidades y atributos naturales, fijándose o estudiando y exponiendo únicamente los reales y positivos

que el objeto pueda ofrecer.

Además se han ido creando otros nombres para designar diferentes aspectos del realismo: costumbrismo, psicologismo, naturalismo, verismo, retratismo y en nuestros días ~~ya~~, referido al cine italiano, neorrealismo. Costumbrismo es una de las designaciones más difundidas.

El costumbrismo es un realismo de órbita limitada: refleja costumbres, pero por tácito acuerdo, no todas las costumbres, sino algunas: las populares y con preferencia las folklóricas y pintorescas. Realismo más objetivo que subjetivo, persiguen el "color" y eso escasea en las clases altas, uniformadas por la urbanidad y los convencionalismos sociales. Por eso las clases altas quedan excluidas.

*< de quin? >*

Verismo -designación italiana-, popularismo, retratismo, neorrealismo, son nuevos nombres aplicados al viejo realismo, viejo como la literatura misma.

La poesía épica con que se inicia la literatura occidental, no es realista. No son realistas los poemas homéricos, poblados como están de dioses y de héroes. Sus guerreros -Aquiles y Héctor, Ulises y Patroclo, Agamenón y Paris-, y todos los demás, son varones agigantados, físicamente superhombres. Y las mujeres, criaturas divinizadas. En los poemas de Hesíodo ya no hay una exageración, sino un descenso hacia lo humano, ya el hombre adquiere su estatu-



ra normal..

Sin embargo, no todo es idealismo en los poemas homéricos.. Los estudiosos, tanto de la *Iliada* como de la *Odissea* han señalado pasajes realistas, pequeños trozos que humanizan la epopeya.. En ambos lo fabuloso se codea constantemente con observaciones de un realismo impresionante. -- Hay en Homero una visión tan poderosa de la realidad objetiva que nos autoriza a pensar que su ceguera es una de -- las tantas leyendas tejidas en torno a su vida. En la *Iliada* a las batallas están descritas con un relieve y un detallismo que sólo un hombre que ha presenciado este género de luchas pudo haber transmitido tanta vida a tanta muerte.. Nadie ha pintado con menos palabras y más eficacia la muerte de un hombre.

En la *Odissea* lo mismo.. Recordemos la escena, una de las finales, en que Odiseo se da a conocer y comienza la matanza de los pretendientes de su mujer.. Y entonces "vemos", al trasluz de los versos homéricos el horrible cuadro, "vemos" la imponente figura del supuesto vagabundo interceptando el umbral; "vemos" las mesas revueltas; "vemos" a los pretendientes de pie, vociferando enloquecidos de terror; y "vemos" el cadáver sangrante de Antinoo tirado en el suelo.

El griego, es cierto, idealizó la figura humana.. El gigantismo de Esquilo reprodujo el de la epopeya. Pero --

no siempre fue así.. La tragedia, al pasar por Sófocles y sobre todo por Eurípides, se humanizó.. Y se tocó tierra, ya con toda la planta del pie, en la comedia.

El romano es más asentado.. Si vuela es más medido. - El Lazio es suelo propicio para el realismo.. Sin embargo, en la épica y en la tragedia se apartó del realismo, por ser género que lo rechazan y voló; pero lo hizo influenciado por los griegos.. Como en Grecia, el realismo se guareció y medró en la humilde comedia, en la plautina y terenciana, y también en los embriones de la novela: en "El asno de oro" de Apuleyo y en "El Satiricón" de Petronio.

En la épica medieval, el realismo tiene su monumento en el "Poema de Mío Cid", el cual contiene notables aciertos de observación.. Un ejemplo: el Cid ha conquistado Valencia.. El rey moro de Sevilla quiere reconquistarla y se dirige hacia ella con un ejército de treinta mil hombres. El Cid, ~~lo esperaba~~ y la batalla se libra detrás de unos sembradíos.. Los moros son derrotados. Y uno ve, a través de versos antiquísimos, a la mesnada del Cid, implacable, empujando a los moros vencidos; y los ve ahogarse desesperados, "Bebiendo agua a la fuerza" al querer vadear la corriente del Xúcar:

"En el passar de Xúcar y veriedades barata  
moros en arruenzo amidós beber agua".. (1)

---

(1) Poema de Mío Cid, Pag. 106

Un largo eclipse sufre el realismo en la era renacentista y neoclásica. La literatura renacentista, tomada en su conjunto, no encaja dentro del realismo, porque es literatura de imitación, obra de humanistas que tenían presentes a los grandes maestros de la antigüedad. En los períodos en que el artista se inspira más en los modelos antiguos que en la realidad que lo circunda, y en los cuales la fantasía ocupa el sitio de la observación, el realismo se refugia en los géneros literarios que le son más favorables: en el cuento, en la novela y en la comedia.

El realismo se afirma con Don Quijote. Cervantes, tomando como protagonista a un loco y a un rústico, dió semblante realista a lo sublime y a lo grotesco. Alonso Quijano no es un hombre común; es superior al común de los hombres. Su altura moral es inalcanzable para los hombres cuerdos, equilibrados, sensatos, pegados a la tierra. Tenía que ser un paranoico quien encarnara tal cúmulo de virtudes: el heroísmo, la ingenuidad, la generosidad, la santa ira contra el bellaco y el amor caballeresco hacia la mujer. Sancho quijotizado es el grotesco más original que ha presentado la novela.

Pocos años más y cuaja en Francia la escuela neoclásica. El neoclasicismo es, en términos generales, literatura de observación indirecta, de imitación literaria, de imitación de los grandes modelos de la antigüedad grecolatina.

tina.

El realismo se guarece, como en Grecia y Roma, en un género m\_enos altisonante: la comedia, una comedia que tira hacia la deformación grotesca, pero radicalmente humana. La novela carece de cultores de valor, pues a los cortesanos hechos para los alfombrados y los jardines de Versalles, no la sienten.. Se conforman con la naturaleza artificial y convencional heredada del bucolismo.

El romanticismo comienza siendo realista, como lo denuncia el retorno a la naturaleza, al cual contribuyó Rousseau enormemente.. Podría verse en este amor a la naturaleza del romántico, una derivación de su misantropía.. Todo el que sufre el áspero roce de sus semejantes busca consuelo en la soledad y refugio en la naturaleza, que es más --honrada que el hombre.. Aprende a amarla y la siente.. La siente más que ninguna otra clase de hombres.. Criatura emotiva, el romántico elucubra en estado de efervescencia, poseído por las musas, como diría Sócrates. Por esa efervescencia, el romántico más que la copia fotográfica del paisaje, brinda su emoción del mismo, un paisaje subjetivado, transfigurado por su espíritu..

Con el transcurso de los años, la imaginación, suelta y sin frenos, va suplantando a la observación. El realismo entonces se enerva.. En los más calenturientos, el arrebatado lírico aleja del humilde suelo.. Se produce un distan

ciamiento de la vida real.. Con todo, en las grandes figuras de la primera mitad del siglo XIX, el realismo se mantiene subyacente.. El romanticismo, a medida que avanzan los años, se hace retórico, literatura de segunda mano.. De concesión en concesión va perdiendo autenticidad..

En este romanticismo de receta, es corriente la deformación para arriba y la deformación para abajo; el personaje simpático y el antipático. El simpático, si es mujer, es de una belleza inigualable, de una dulzura de miel, de una bondad de pan casero. Si es hombre: valiente, esbelto, altivo, enamorado como un caballero andante.

De peldaño en peldaño, se descendió a lo que se ha -- llamado bajo romanticismo, a una literatura de folletín: novelones maleados por la falsedad psicológica, en cuanto a su fondo, o al repentismo, en cuanto a su forma..

La reacción no se hizo esperar.. A mediados del siglo rebrota el viejo realismo, el que tenía como norte ser espejo fiel de la vida, reflejarla con la impasibilidad y exactitud de un a lente fotográfica.. Pero este realismo no se impuso de golpe: fue precedido por obras donde lo realista y lo romántico se dan la mano.. Novelistas de transición: Balzac, Stendhal, Manzoni, Dickens, Fernán Caballero, etc. Aleación de romanticismo y realismo, preparan el camino para un realismo, integral, sin concesiones.

Novela típica de este momento de transición es "Papá"

Goriot" de Balzac.. El contraste no puedé ser más vivo.. -  
Mientras los románticos llenan sus novelas con gente que -  
parecen de otro mundo, individuos desadaptados y enfermos  
d e una tristeza incurable o con seres de una psicología -  
rectilínea y simplista y de un físico también extremado, -  
Balzac acude al material humano que la realidad vulgar y -  
callejera le proporciona: pobres gentes con sus pequeñas -  
tragedias ignoradas, sus pequeñas miserias, sus pequeñas -  
virtudes.

En realidad no existen seres simples: todos somos com-  
plejísimos, todos somos una contradicción viviente, una --  
miscelánea de virtudes y defectos, mas para ver esa comple-  
jidad y desentraarla y convertirla en obra de arte, se ne-  
cesita una capacidad de análisis y una sensibilidad para -  
los matices realmente excepcional.

Perdido el lastre romántico, surge con Flaubert y con-  
tinuadores un realismo integral: el que proyecta 'toda' la  
realidad: lo feo y lo bello, lo sano y lo enfermo, lo agru-  
dable y lo repugnante; al bueno y al malandrín, al caballe-  
ro y al escudero.. Se cultiva la impersonalidad: nada de -  
intimismo, de confesión, de efusiónlírica, bien así como -  
en la poesía parnasianda de esos días. El porta estandar-  
te d e este realismo fue Flaubert con "Madame Bovary".. Le  
ha cortado las alas a la fantasía y ha humanizado la nove-  
la con sus propias vivencias, fruto de la observación di -

recta del medio físico y social, de hombres y cosas..

Entramos pasado el medio siglo, en la edad de oro --- del realismo, el cual se convierte en un movimiento pan-europeo. Con distintas denominaciones se cultiva en todas partes: en Inglaterra por Dickens, en Alemania por Hebbel, en Rusia por Tolstoi y Dostoiewsky, en Italia Fogazzaro y D'Annunzio y en España y Francia por los autores citados a través de este estudio.

Rara concluir este capítulo es necesario hacer las siguientes observaciones: hay mucha diferencia de opiniones respecto al término "realismo" por lo cual he considerado establecer un criterio al respecto.. Nunca se podrá encontrar una corriente pura, ya sea en el campo de la filosofía, ya en la pintura y en la escultura, ya en la literatura, que es el que nos interesa principalmente.

Como ya se dijo anteriormente, ~~encontramos~~ encontramos realismo, y entiéndase como tal, copia verdadera de los hechos narrados, desde los principios de la literatura, y lo seguimos encontrando a través de ésta durante toda su historia. Unas veces como ligeras pinceladas, otra palpable, pero siempre la misma intención del escritor de darnos algo que sea verdadero, aunque este realismo sea mostrado, quizá inconscientemente dentro de alguna otra corriente literaria..

También llega a suceder lo contrario durante la época

en que floreció la llamada escuela realista.. Entonces vemos que sus autores tienen muchos detalles del romanticismo y del naturalismo, escuelas que le antecedieron y le precedieron, respectivamente.. No por eso deja de ser realismo, pues aunque existan estos toques de escuelas diferentes, no dejamos de darnos cuenta que su intención es inspirarse en la realidad de la vida humana, pintar los sentimientos colectivos y analizar los detalles de los hechos tratando de lograr un panorama concreto, en el que da igual importancia a la fealdad y a la belleza y en el que se sustenta un criterio estético, en tanto que hay una conformidad con la realidad tal como es, sin preocuparse de lo que debiera -- ser. A todo esto se puede añadir algunas pinceladas de ironía por medio de la cual se subrayan lo ridículo y lo cómico.



## Capítulo II

### NOVELA.-

Podríamos definir la novela, aunque de un modo imperfecto, diciendo que su fondo o asunto es la exposición, imaginaria o real, de los conflictos internos o externos, de la vida en general.. Lo extenso de sus dominios, mucho más amplios que los de la historia, pues a los abarcados por ésta hay que añadir todos los que la imaginación puede producir, ha dificultado la clasificación de la novela entre los géneros literarios. Al retratarse en la novela todos los aspectos de la vida, las luchas que en ella se producen, los caracteres que en estas luchas se manifiestan y desenvuelven, los acontecimientos trágicos, dramáticos y cómicos que constituyen la trama de la vida en todos sus aspectos, en suma, todo lo que constituye el asunto de la poesía dramática, ha hecho que ciertos autores clasifiquen la novela como un género mixto o de transición entre la poesía épica y la dramática, porque habituados a la forma narrativa e impersonal de la epopeya al encontrarse con el -

poema novelesco, libre en asunto y en su desarrollo, u ---  
n\_as veces lírico, otras d\_ramático, a trechos narrativo ,  
a trechos alegórico o descriptivo o activo, no se han atreu  
vido a colocarle en ninguno de los dos géneros con quienes  
tantos puntos de contacto presenta.

A los que consideran que la novela constituye un gé -  
nero d e transición o mixto, se oponen no pocos autores --  
que la califican como una forma moderna del poema épico, -  
como una epopeya bastardeada, como última degeneración de  
la epopeya y también como la forma más excelente y caracter  
rística de la poesía épica, si por poesía épica se entien-  
de poesía de hechos en los cuales se manifiestan ideas, --  
sentimientos etc., encarnados y cuajados en ellos, creando  
positivos conflictos y contradictorias influencias, sin --  
llegar a unos casos a la vaguedad de los ensueños, y en o-  
tros a la determinación personal del arranque lírico, ni -  
tampoco a la lucha concreta y determinada propia de la poes  
sía dramática. Como justificación a esta última definición  
se explica el origen filosófico de la novela del siguiente  
modo: la crítica moderna ha estudiado y ha visto que clase  
de necesidades y de sentimientos y a que <sup>el</sup> estado de cultu-  
ra responde la creación original y espontánea de la poesía  
épica: ha seguido paso a paso el nacimiento y desarrollo -  
de la rapsodia, de la gesta o del romance; ha procurado reu  
ducir la formación del poema primitivo por la agrupación -

de estos cantos parciales unida al impulso individual de un poeta determinado aunque desconocido en la mayor parte de los casos; ha contemplado la vida organizada de este mismo poema, su adulteración y su muerte; por último, ha visto el renacimiento de la tendencia o mejor de la necesidad épica en el poema reflexivo, y la formación erudita y siempre algo artificiosa del poema épico erudito, su significación en el arte y su vida, por cierto no muy prolongada. No con esto está agitada la materia épica, siguen manifestándose las ideas en hechos, siguen estos luchando entre sí, y cada vez con más impetuosidad y más bravura; hace falta, que la necesidad épica se satisfaga en formas más libres, más comprensivas, más humanas, más vivas y entonces, espontáneamente, como por impulso propio, se desarrolla de súbito una forma épica rudimentaria y parcial en edades anteriores, la cual en breve tiempo eclipsa y desvanece a todas las demás formas análogas y esta forma es la novela moderna. Por eso hemos dicho que es la novela la forma moderna del poema épico.

No se puede decir, sin embargo, que la novela sea, por su naturaleza propia, puramente objetiva, ni afirmar, por el contrario, que sea puramente subjetiva; pues si en unas la personalidad del autor no se aparta un momento de la vista del lector, filtrándose a través de los personajes y de la acción en general, en otros los hechos encierran tal

fuerza y empuje que creyéndolos la realidad misma, llega u no a olvidarse del autor que les dió forma.. Lo único que puede asegurarse es que aún en aquellas novelas en que el autor se muestra y resalta, lo que de él se ve no es propiamente subjetivo, no es su espíritu indeterminado y vago sino é mismo en cuanto objeto, su propio valor de hecho, formando parte del conjunto complejo y general de la obra.. De modo que si no podemos decir que la novela sea puramente objetiva, es posible afirmar que lo es esencialmente, aun que esta esencialidad aparezca modificada por accidentes de mayor o menor importancia..

Después de lo dicho se comprende que el objeto de la novela, la materia sobre la que ha de trabajar el novelista comprenderá todo el mundo de la realidad, desde la más baja e ínfima a la más elevada y espiritual y además, todas las regiones de la idealidad sin limitación de ninguna clase. Como toda obra de arte, su fin será el de la belleza, bien creando, bien reproduciendo, sirviéndose para ello de todas las formas, procesos e instrumentos empleados y utilizados en los demás géneros..

Aunque siendo la novela relación de hechos, su forma natural y propia es la narración, admite y emplea con frecuencia las formas descriptiva y activa, bien aisladas, --- bien en combinación.. No hay género literario que esté sometido a menos reglas precisas, limitándose los preceptis-

tas a señalarle las correspondientes a toda obra literaria en general.

La acción de la novela debe ser una, íntegra e interesante, pero la unidad admite todavía más amplitud que en la epopeya.. Pueden ser más los incidentes y más variados y se tolera mayor difusión en los pormenores.. En cuanto al carácter de los hechos y al modo de conducir el enredo la novela dista mucho menos del drama que la epopeya; los caracteres tienen una fisonomía más individual; la forma dialogada se substituye frecuentemente por la narrativa.. El estilo admite todos los colores y tonos, desde el más vulgar y jovial, hasta el más elevado y vehemente; la novela se escribe generalmente en prosa.. En cuanto a la extensión material de la obra, hay tanta variedad como en la elección de asuntos; no cabe comparación entre el cuento breve y sencillo, y el voluminoso libro de caballería o las interminables novelas folletinescas..

En esencia solo cabe exigir, desde el punto de vista artístico, dos cualidades en la novela: interés y unidad; pero desde el punto de vista social, dado su gran poder difusivo y su acción directa sobre el público, es preciso -- exigir a la novela otra cualidad.. Hemos de tener en cuenta que dada la infinita variedad de sus asuntos y la libertad prodigiosa de sus formas, es el género literario que mejor se adapta a la multiplicidad de gustos y aficiones --

del público. Los personajes novelescos, artísticamente -  
construidos, penetran en el alma de los lectores, llegando  
a tener para ellos (sobre todo para los más sugestionables) tanta realidad como la de los seres que le rodean, y  
las ideas de los personajes creadas por el novelista se con-  
vierten en sus propias ideas. Su influencia pues, no es -  
meramente educativa y teórica como casi la de todas las ob-  
bras en general, sino positiva y práctica. Atendiendo a -  
esto, cabe aconsejar al escritor que evite la tendencia --  
contraria a la moral, mejor dicho, que no se proponga, con  
absoluta d~~e~~liberación, escribir algo de suyo inmoral, por  
las funestas consecuencias que socialmente puede traer est-  
to, dada la indudable trascendencia de este género, acfe -  
ditada por multitud de ejemplos históricos que todo el mun-  
do recuerda (como Werther). Si el autor aprovechando el po-  
der ~~efusivo~~ de la novela, se propone producir un efecto  
moral, un fin didáctico, debe evitar el peligro de conver-  
tirse en predicador, haciéndose pesado y fatigoso. La lec-  
ción moral ~~de~~be deducirse sin esfuerzo, como si el novelis-  
ta nos la diese de añadidura al interés con que hemos leí-  
do su obra y a la emoción o placer que nos ha producido su  
lectura.

Las cualidades que intervienen en la producción son -  
principalmente la imaginación y la delicadeza y finura del  
sentimiento. En el novelista es condición esencial la ima

ginación, y no sólo la creadora o fantasía, sino la reproductora, ya que careciendo de ésta al intentar recoger los hechos históricos para reproducirlos, lo hará de un modo tan seco y descarnado que no producirán efecto artístico. La delicadeza y finura del sentimiento, aunque necesaria, no lo es en tanto grado como la imaginación, porque si bien hay asuntos en que el autor es preciso que sienta como cosa propia lo que está escribiendo, existen otros en que -- convendrá que el novelista guarde cierta reserva y frialdad propias del experimentador.. En lo que se refiere a -- las facultades adquiridas por medio de la educación, debe ser ésta lo más completa posible, no sólo en lo concerniente al conocimiento teórico y práctico de las ciencias y de las artes y del lenguaje que ha de emplear en sus obras sino sobre todo en lo referente al conocimiento teórico y práctico de la vida, a tener noticias e ideas propias acerca de la humanidad en sus vicios y virtudes, pasiones y flaquezas.

Expuesta ya la novela en general, pasaremos a ocuparnos de los géneros modernos, debiendo figurar en primer término, como forma elemental y primitiva de la novela, el cuento o narración breve, cuyo estudio se hará más adelante, y la novela corta, tipo intermedio entre el cuento y la novela en cuanto a su extensión, pero que queda englobado dentro de la novela en todo lo que a preceptiva se re --

fiere..

A estas formas de la novela siguen las demás formas novelescas.. Y teniendo en cuenta lo extenso de los asuntos de que la novela trata en general, hace falta buscar, si no un criterio de clasificación, por lo menos uno de separación, que encontraremos en la duplicidad misma de las cosas de la vida humana, en el dualismo de ideas y hechos tal como realmente se presentan en el mundo, es decir, ideas encarnadas en hechos y hechos fecundos engendradores de ideas, teniendo de este modo novelas en que predomina la idea sobre el hecho, como por ejemplo, las llamadas filosóficas o sociales, psicológicas, fantásticas y didácticas o educativas; y novelas en que el hecho se sobrepone a la idea como las pastoriles, las de aventuras, las de costumbres y las históricas.

La novela filosófico-social expone los problemas de las ciencias morales y políticas bajo formas alegóricas, requiriendo en el autor gran cultura científica, potente idealidad, exquisito conocimiento del corazón humano y arte maravilloso para unir en sus tipos y en su acción lo ideal y lo real..

La novela psicológica antepone al relato del hecho externo la exposición de las interioridades del espíritu, el desarrollo de los caracteres, la pintura de los afectos -- más íntimos del corazón humano.



*No es posible hacer  
esta clasificación.*

La novela fantástica semejante a la leyenda y caracterizada por el empleo constante de lo maravilloso o de lo tradicional, puede ser considerada como forma completamente modernizada de los cuentos orientales.

*Discutida*

La didáctica, educativa o pedagógica dedicada a exponer en forma recreativa a los principios y verdades de la ciencia; en este género pueden incluirse las novelas que exponen anticipadamente hechos científicos y en que partiendo de asuntos admitidos por la ciencia se remontan al reino de la fantasía.

La novela pastoril, forma prosaica de la bucólica, es un género falso y artificioso, hoy en desuso.

Las de aventuras, intrigas y enredo relatan extraños sucesos y aventuras y acciones intrincadas, casi siempre inverosímiles. En general se preocupa poco del desarrollo de los caracteres y sólo procura producir efecto.

Las de costumbres pintan y describen los hechos de la vida privada, las costumbres características de cada pueblo. Esta clase de novelas requiere un conocimiento perfecto de la sociedad que trata de retratar el novelista y no menor del corazón humano, subiendo de punto la dificultad cuando pinta costumbres de tiempos pasados.

Las novelas históricas, constituyen un género tan importante como difícil, siendo preciso un gran estudio de la historia y sobre todo del carácter de los personajes, a

sí como de las costumbres y la vida íntima de las antiguas sociedades.

La novela en la literatura española se inicia en el Renacimiento.. La escasamente novelesca "novela sentimental", las novelas dialogadas que luchan con la atracción teatral -"Celestina"- preparan la picaresca, las novelas ejemplares cervantinas, sobre todo el Quijote, de gran proximidad a la novela moderna.

La novela del siglo XVII sigue el camino trazado, -- con amplia influencia de los italianos, ya visible en el XVI. El romanticismo aporta el florecimiento de la novela histórica, sin demasiado volumen ni calidad..

Sólo la segunda mitad del siglo XIX ofrece un brote novelístico considerable -la llamada novela realista- que no interrumpe el 98 y se prolonga en toda esta primera mitad de nuestro siglo..

Las características de la novela realista son: ambiente local, descripción de costumbres y sucesos contemporáneos, afición al detalle más nimio, espíritu de imitación fotográfica, reproducción del lenguaje coloquial o familiar y de giros regionales (incluso en lo que respecta a la fonética propia de cada región), etc.

#### CUENTO.-

No se ponen de acuerdo las diferentes opiniones de --

los preceptistas al asignar al cuento una definición adecuada que exprese todas sus cualidades, y así, mientras unos lo confunden con la novela corta, con la leyenda o la conseja, otros se sirven para definirlo de los mismos términos con que se definen la fábula, el apólogo y la parábola.

Dejando pues, para estas voces el estudio de las cualidades de sus respectivos géneros, nos ceñiremos en este artículo a la definición del cuento como una narración fingida o real, de carácter sencillo y breve de extensión, de muy variadas tendencias a través de un arraigado abolengo literario. Es el cuento considerado como género, una de las manifestaciones en que más difícil resulta lograr la virtud de la perfección ya que su técnica exige del autor una capacidad de síntesis combinada con una serie de calidades estéticas que dejen en el ánimo del lector la impresión de que el relato cumple una verdadera misión artística.

La simultaneidad de existencia de varios cuentos entre las razas más heterogéneas y la persistencia tenacísima con que se ha conservado a través de las mismas, confirman el hecho de que las instituciones separan y las tradiciones enlazan, ya que solamente un origen común y antiquísimo y tal vez protohistórico puede explicar la universalidad de tales relatos.

La narración que se ha llamado cuento aparece ya en la antigüedad y cuentos pueden ser considerados los apólogos que en la edad Media encuentra imitadores en muchos países y que en España tienen representantes en don Juan Manuel , con sus "exiemplos" del Cond\_e Lucanor y en el Arcipreste de Hita, que en versos recoge las tradiciones grecolatinas y orientales de diversas fábulas.. En Italia la burguesía mercantil que florece en el siglo XIV se evade de sus actividades gracias a la lectura de los cuentos de Bocaccio..

En el Siglo de Oro español, el cuento se acentúa en las "patrañas" de Juan Timoneda, en los cuentos o anécdotas de Arguijo y si damos cabida en este concepto a las narraciones breves en general, también pertenecen a este género de ficción las Novelas Ejemplares de Cervantes..

Sin embargo, los caracteres definidos del cuento, como expresión literaria autónoma, son una conquista literaria del siglo XIX: entonces se deslinda claramente de otras composiciones con que antes solía confundirse: con la **fábula**, la novela corta, el poema narrativo, la leyenda,, etc. Es a partir de las postrimerías del romanticismo y principios de realismo cuando el cuento se destaca como **individualidad literaria perfectamente encuadrada dibujando**, con pinceladas certeras, ambientes, caracteres,, episodios menos extensos en peripecias que intensos en emoción penetrante y aguda.. El cuento es a veces un cuadro de costum-

bres, como en Fernán Caballero o en Antonio Trueba, otras el relato es fuertemente emotivo como en las escenas patrióticas de Pedro Antonio de Alarcón -"El afrancesado"-. Hay cuentos españoles que presentan huellas volterianas como algunos de Valera; otros son regionales, como los cuadros de costumbres de Pereda o las deliciosas estampas asturianas de Clarín. En la historia del cuento no se puede omitir el nombre de la condesa de Pardo Bazán, que publicó ocho tomos de obras de este género..

El concepto cuento, en su acepción de obra narrativa de literatura infantil, ha encontrado en la literatura española pocos cultivadores, y no pueden compararse con modelos clásicos extranjeros como Perrault, los hermanos Grimm y Andersen..

### Capítulo III

#### ESCRITORES DEL REALISMO.-

El realismo es endémico en la literatura española como si obedeciese a condiciones de clima, de medio físico o al genio de la raza. Estudiar, pues, el realismo español, es estudiar la literatura española, o poco menos..

La veta realista comienza en el amanecer de esa literatura y llega hasta nuestros días sin interrumpir nunca, y lo mejor pertenece a esa corriente.. Aún en los períodos en que florecen otras corrientes, sea por gravitación foránea, (novelas de caballerías, bucolismo, etc.) o sea por erupción de lo que encierra el alma castellana, el realismo se hace presente con obras que han sobrevivido.

En los principios de la literatura encontremos el Poema de Mio Cid, sustantivamente realista.. Otro eslabón es el Libro de Buen Amor, del Arcipreste de Hita con el cual se inicia un desvío del realismo, bastante común hacia la deformación cómica.

Realismo costumbrista es el que encontramos en el Corbacho del Arcipreste de Talavera, sátira contra las malas

*al hablar de realismo deja su natural interés por el estudio de la vida actual*

mujeres y proyección de la vida doméstica en el siglo XV.-  
Y realista por los cuatro costados es la Celestina.

En pleno bucolismo renacentista, el realismo se afirma con El Lazarillo de Tormes, como se afirmará, medio siglo después, con las demás novelas picarescas.. Luego viene Lope de Vega y Cervantes.. El primero con La Dorotea y el segundo con los Entremeses, El Quijote y Novelas Ejemplares..

Conviene advertirlo: el Siglo de Oro español no es realista en la lírica ni en el teatro, pues intervienen a -- raudales la fantasía. Mas el realismo no se eclipsa totalmente: vive no sólo en la obra cervantina, sino también en la de Quevedo y en algunas comedias de Lope, de Tirso y de Alarcón, que pintan con fidelidad costumbres y gentes de la época; y ya a fines del siglo, en los sainetes de Quiñones de Benavente.

En el siglo XVII el realismo se debilita. La observación directa ha sido reemplazada por la indirecta. Impera el pseudo clasicismo, literatura de imitación.. El único -- que queda es Ramón de la Cruz, en cuyos sainetes se refugia el costumbrismo tradicional.

En la era romántica hay un reencuentro con lo español castizo. Se le quita el polvo a la veta realista un poco tapada por los afrancesados del siglo anterior. El romanticismo español es más verbal que sentido.. Nos melancolía, ni ensueño, como el germánico, sino grito, énfasis. -

Cuando el poeta se cansa de ese delirio de palabras, se rerecuesta en el realismo que es su lecho natural.

Larra, considerado el más romántico, sin embargo se encuentra en sus páginas un sustancioso realismo costumbrista. Hasta Bécquer, se desliza hacia el realismo cuando escribe esas cartas que intitula Desde mi celda.

Retoña el costumbrismo pintoresco con Mesenero Romanos, con Estébanez Calderón. Por esos años, a mediados del siglo XIX nos encontramos en España una poderosa escuela de novelistas en los cuales la observación directa de la vida diaria constituye la fuerza y la vitalidad de las narraciones.

En 1849, Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber) publica la novela que tiene por título La Gaviota, en ella describe con toda fidelidad ciertos aspectos de la vida popular española con su lenguaje, creencias y tradiciones que el romanticismo había puesto de moda en el siglo XIX. Con el nacimiento de esta obra que representa una fecha y un procedimiento típico en la evolución de la materia romántica, surge el costumbrismo en la novela.

La observación de la vida real, conduce a un predominio cada vez mayor de los elementos descriptivos que da lugar a la novela realista muy en boga en España en la segunda mitad del siglo XIX. Entre los grandes novelistas de esta generación, la figura más atrayente es, sin duda, don



Juan Valera, autor de la novela "Pepita Jiménez". Una derivación romántica del realismo, en que son más importantes los elementos regionales descriptivos que la trama de la novela, la encontramos en José Ma. Pereda, autor de las novelas El sabor de la tierruca, Sotileza, Peñas Arriba, entre otras. En pleno desarrollo del realismo en la novela, se haya la figura cumbre, don Benito Pérez Galdós, el gran animador de muchedumbres de creación literaria, autor de los Episodios Nacionales, que vienen a ser una síntesis de la España del siglo XIX.

Los escritores de América, interesados por cuanto ocurría en España, seguían las modas literarias de la península. La escuela española de novelistas del siglo XIX tuvo discípulos en el Nuevo Mundo, aunque por una extraña ironía, los escritores describían costumbres y paisajes peculiares de las naciones americanas, pronto comprendieron que aún siguiendo modelos españoles estaban creando un americanismo literario. La novela, género literario prohibido en Hispanoamérica durante el período virreinal, producía sus obras maestras en la segunda mitad del siglo XIX, apenas unos lustros después de consumada la emancipación.

En México, los escritores lograron alcanzar en la novela realista y en la de costumbres, plenas realizaciones, al mediar el siglo XIX. Los autores buscaron y encontraron en el campo, el escenario adecuado para sus novelas, y

un tipo digno de expresión, en, en parte, de la realidad nacional, el charro, surge en la literatura mexicana, casi al mismo tiempo que el gaucho en Argentina. La guerra de independencia viene a transformar al campesino en soldado, - al jinete en inapreciable elemento de lucha. Los pronunciamientos, revoluciones, lucha contra los norteamericanos primero y franceses después, perfeccionaron el tipo de guerrillero, centauro a caballo, que recorría la altiplanicie como exhalación, se internaba en la sierra, atravesaba el bosque, vencía todas las dificultades del terreno y era alternativamente: campesino, revolucionario, soldado al servicio del gobierno, patriota o bandolero.

Era independiente, voluntarioso, se jugaba la vida -- con facilidad, no se sujetaba a más norma que la que él mismo daba. Libertador o azote de una región, era amado o temido. Su adaptación del romanticismo es evidente.

Habiendo dado una revisión en los capítulos anteriores a los diferentes aspectos del realismo, a la novela y al cuento y a su desarrollo en esta escuela literaria, pasaremos ahora a estudiar los cuatro autores principales - que en nuestro concepto han destacado más en la novela y - el cuento realistas del siglo XIX en México: LUIS G. INCLAN, JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS, RAFAEL DELGADO Y EMILIO RABASA. Cada uno de ellos será tratado en el orden en que se han mencionado.

### LUIS G. INCLAN.-

Luis Gonzaga Inclán nació el 21 de junio de 1816 en el rancho de Carrasco, perteneciente a la hacienda de Coapa, municipio de Tlalpan.

Empezó a cursar sus primeros estudios a los 8 años de edad. En la Escuela Real trabó conocimiento con niños que después fueron hombres célebres en la historia de México. Inclán hizo amistad con ellos y quedaron unidos a través del tiempo.

A pesar del desasosiego de la época (Independencia), Luis G. Inclán continuó sus estudios primarios. En 1828, a los 12 de edad, ingresó en el Seminario Conciliar para estudiar latinidades. Muy a disgusto llegó hasta tercero de filosofía. Un día se cansó y se escapó del seminario regresando a su casa. Dijo a su padre que prefería el azadón a las clases del seminario. Este ni siquiera reflexionó; al día siguiente llamó al administrador y le entregó a su hijo como un peón más para sus cuadrillas.

Se le dió trabajo de "peón colero", que era como se llamaba al jornalero que ocupaba el último lugar en los trabajos del campo. Pero como era listo fue ascendido rápidamente hasta alcanzar la jerarquía de jefe de cuadrilla. (No hay duda acerca de la relación que tiene "Pepe el Diablo", uno de los personajes de Astucia con este pasaje de Inclán;

"... yo ya tenía catorce años, y más me gustaba andar a caballo y trabajar en el campo que continuar los estudios, lo cual se lo dije francamente y accedió a tenerme a su lado...." (2)

Inclán fue mandado por su padre a Michoacán y en la hacienda de Púcaro estuvo durante 7 años hasta adquirir una sólida formación.

En 1837 se casó con doña Dolores Rivas quien murió muy pronto, pues en 1842 volvía a casarse, esta vez con doña Petra Zúñiga y Negrete.

En 1847 cuando las tropas norteamericanas llegaron a la República, don Luis regresó a la capital, pues sus propiedades habían sido destruidas y para poder sobrevivir se dedicó a cobranzas de casas.. Ese mismo año adquirió una imprenta en la que se vendían además de los impresos y trabajos litográficos, estampas de santos y novenas, corridos, etc.

Así se nos presenta don Luis con dos personalidades: la de caballista y hombre de campo y la de sedentario hombre de ciudad.. Después del trabajo de su imprenta tenía por costumbre asistir al teatro, pues le gustaba; pero cuando se quedaba en su casa, se ponía a escribir.

Inclán era un escritor absolutamente espontáneo. Es-

cribía porque sí, porque sentía afición hacia el oficio de la pluma.

Comenzó haciendo composiciones poéticas para obsequiar a sus amistades.. Entonces se acostumbraba mucho componer lo que se llama "loas" que eran una especie de canciones, sin asunto determinado. También colaboró en varios periódicos, como "Da Cuchara y el Cucharón", "El látigo", "El Tenorio", y otros de tipo satírico..

A continuación daremos una breve información sobre su bibliografía:

En 1860 escribió "Reglas con que un colegial puede colear y lazar"

"Recuerdos de El Chamberín, o sea breve relación de los hechos más públicos y memorables de este noble caballo!"

"Regalo delicioso para el que fuere asqueroso", hoja volante que fue escrita en versos, algunos mal hechos pero graciosos..

"ASTUCIA, JEFE DE LOS HERMANOS DE LAHOCA, O LOS CHARROS CONTRABANDISTAS DE LA RAMA" novela de costumbres - que será tomada como base en el trabajo presente para el estudio de este autor..

"El capadero de la hacienda de Ayala", editada en 1872..

"Los tres Pepes" y "Pepita la Planchadora", novelas - de costumbres que quedaron sin editarse..

Pasemos ahora a analizar la obra que es objeto de esta parte de nuestro trabajo: "ASTUCIA, EL JEFE DE LOS HERMANOS DE LA HOJA, O LOS CHARROS CONTRABANDISTAS DE LA RAMA".

Antes que nada hay que explicar que los Hermanos de la Hoja era una asociación dedicada al contrabando de la hoja de tabaco, de donde viene su nombre.

Lorenzo (al que le fue puesto el nombre de Astucia -- por los Hermanos de la Hoja), es el protagonista principal de la obra. Era un muchacho malcriado e inquieto que aprovechaba la blandura de su madre para dedicarse a sus travesuras. A la muerte de ésta, su padre lo lleva con un maestro para tratar de enmendarlo, pero el muchacho no quiere estudiar.

El niño crece y tiene sus amores, con múltiples obstáculos, que al final llegan a fracasar. A sus penas de amor Lorenzo antepone el respeto que le debe a su padre y con una emotividad sin exaltación se somete a su consejo:

"Por último, obedeciendo a los impulsos de mi corazón, le manifiesto resueltamente que en sus manos pongo mi suerte, que usted, padre mío, que ha tomado tanto empeño en mi bienestar, sea el que decida en tan grave asunto, porque yo temo mucho que me ciegue la pasión y que vaya torpemente a cometer un desacierto"(3)

---

(3) Luis G. Inclán, Obra citada, pag. 144

Como podemos comprobar, ya no son los gritos destemplados del romántico, ya no existe esa situación de víctima incomprendida que se rebela a su destino, adverso en muchos de los casos. Al contrario, toma las cosas con calma y renuncia a sus amores fracasados tranquilamente, sin perder la cabeza ni pedir imposibles. Su actitud es razonada, no -- gobernada por los impulsos: he aquí otro fragmento que así nos lo da a demostrar:

"\_Señor Coronel, prefiero a mi padre sobre cuanto hay en la tierra; renuncio de esa señorita, no quiero hacerla infeliz ni estorbar la ventura que le espera." (4)

Lorenzo entra en contacto con un grupo de campesinos jóvenes dedicados al contrabando del tabaco, y seducido -- por las aventuras y peligros de éstos, decide unirse al -- grupo.. Al pasar los días y llegarse el tiempo de cumplir su compromiso, vuelve otra vez a su mente su deber de hijo y tratando de evitar una pena a su padre decide huir sin avisarle. Sin embargo, éste se entera y lo empieza a tachar de ingrato por no darle cuenta de su deseo de partir. Lorenzo, al ver el dolor de su padre decide quedarse, pero éste, enterado del compromiso que su hijo había contraído lo reprende y lo hace cumplirlo:

---

(4) Inclán, Ob. cit. pag. 160

"\_Porqué haces eso, Lorenzo? -le preguntó el anciano, admirado de tan violento cambio.

-Porque aprecio más estas lágrimas que cuanto hay -contestó- que digan que soy informal, que se pierdan mis mulas; todo ello nada me supone, señor padre; ya he dicho en otra ocasión que primero es usted que cuantos tesoros encierra el mundo: mas que me cueste la vida, no me voy.

-¿Cómo es eso de no me voy! -dijo don Juan con tono serio; ¿qué no tienes palabra?, ¿y -- tan fácilmente olvidas tus compromisos? ¿Qué sucede por fin, Lorenzo?

\_ Ya lo dije, señor, me quedo.

\_ Pues arrima ese caballo, yo iré por ti; dejarías de ser mi hijo, te despreciaría, te maldeciría, el día que supiera que eras un informal..F (5)

Encontramos en este pasaje de realismo auténtico, el concepto de honor del rancharo. Quizás en nuestros días -- parezca exagerado, pero era la manera de pensar del campesino de aquella época.

Don Juan despide a Lorenzo dándole como consejo el dicho "con astucia y reflexión, ~~se~~ aprovecha la ocasión".



Una vez que Lorenzo llega con sus nuevos compañeros es rebautizado con el nombre de Astucia y su mozo con el de Discreción.. Después de eso vienen una serie de aventuras y narraciones de la vida de sus compañeros en las que no entraremos muy profundamente en detalles por no abusar en extensión.

Todo esto está profusamente salpicado de dichos y expresiones típicas del campesino, que le dan a la obra un matiz y una fuerza de expresión ajustado al estado de ánimo y a la personalidad de los participantes de la obra. Así por ejemplo, encontramos fragmentos que a continuación vamos a transcribir en los que se nos presentan la respuesta a un gesto de desconfianza y la manifestación de ira de los personajes:

"¿Que ya le apestan las costillas a leña? Si tiene recelo de que no se le reciba es mejor que se devuelva..."(6)

"...estoy como agüita para chocolate, y no me traga de un sorbo, ni me masca de un bocado..."(7)

Salta a la vista que toda la serie de regionalismos -

---

(6) Inclán, ob. cit. pag. 22

(7) Inclán, ob. cit. pag. 52

empleados por don Luis se deben a su profundo conocimiento del tema, pues la observación diaria de qué se sirvió para pintar firmemente los caracteres de su novela. A él le encantaba este medio y en una de sus descripciones parece autorretratarse:

"Como viejo campirano era afectísimo a ensillar los caballos jóvenes briosos y tenía especial gracia para arrendarlos y educarlos hasta dejarlos sumamente mansos y útiles para lo que se necesitaba." (8)

Sus cuadros de costumbres están impregnados de sencillez, interés, vida y colorido, ya que pasando gran parte de su vida en el medio campesino sabe darle una fiel representación de sus personajes, tanto en situaciones de regocijo, como de tristeza y también cómicas. En los siguientes ejemplos veremos la descripción de un festejo y el monólogo del clásico borrachín;

"Al otro día quiso el Charro celebrar el ingreso de su nuevo hermano; suspendieron la marcha, mandó arrimar una manada para jaripear, y algunas reses para colear; Mariquita le dispuso un almuerzo campirano de bar

bacooa, enchiladas, nata y otros manjares apetitosos; y como jóvenes, pues el de más edad era Chepe Botas, tenía como cuarenta años, se divertieron y travesearon a su entero gusto..."(9)

"Eso es mucha mentira, -gritó el borrachín a aquel sin que ninguno se lo preguntara-, el que diga eso miente con toda su alma,.....  
... la casa estaba segura, aquí no se pierde nada, esta es la pura verdad, yo por la verdad mas que me maten, y el que sustente lo contrario que se eche fuera, yo soy hombre.-Y siguió con sus bravatas pegando de manazos sobre el mostrador". (10)

En cuanto al paisaje, no podemos decir casi nada. Es mucho más importante para el autor la acción, ya sea narrándola, ya sea por medio del diálogo. La descripción del paisaje es pues, bastante escasa y generalmente pobre, sólo se equilibria con la riqueza de la fauna y la flora de la región. He aquí un ejemplo:

Al descender para la cañada, pues era aquél sitio delicioso, brillando el arroyo que -- serpenteando parecía de plata al darle el -

---

(9) Inclán, ob. cit. pag. 210

(10) Inclán, ob. cit. pag. 91

sol, entre multitud de arbustos y una amena vegetación que a sus orillas producía infinidad de flores silvestres muy hermosas y abundaban las aves que hacían aquello más encantador con sus variados trinos, a la vez que doradas mariposas vagaban por todos lados". (11)

Hay otro aspecto de la realidad que nos gustaría hacer notar. La vida de Inclán transcurrió durante un período de guerras, invasiones, levantamientos. (Guerra de Independencia, caída del Imperio de Iturbide, invasión norteamericana, imperio de Maximiliano, etc.) Durante la obra encontraremos alusión de algunos de estos movimientos, como por ejemplo este fragmento que menciona a Razón, héroe de la Independencia:

"... al verla caer cargó la infantería para apropiarse de ella, a este tiempo el general Rayón destacó una partida de caballería para defenderla en cuyas filas iba mi tío..."(12)

En general, esa época, por todos los aspectos que la veamos está llena de inquietud. Un gobierno iba y otro venía. La parte más afectada fueron los pueblos alejados de

---

(11) Inclán, ob. cit. pag. 304

(12) Inclán. ob. cit. pag. 11

la capital.. Los medios de comunicación eran extremadamente deficientes y a los pueblos llegaban las nuevas disposiciones con mucho retraso. No faltó quien aprovechara esta situación. Hombres sin escrúpulos se convertían en verdaderos dictadores de algunas regiones. Se dedicaban a explotar al pueblo sin preocuparse por sus necesidades.

Los caminos fueron descuidados. La vigilancia era poca o ninguna y los asaltantes hicieron su agosto.

En esta situación se encontraba la región en que se desarrolla la obra de Inclán. Los Charros Contrabandistas lucharon contra estos asaltantes de caminos durante el tiempo de sus actividades. Los rancheros los estimaban por eso, y al deshacerse el grupo, Astucia se autonoombra Jefe de Seguridad Pública de la región. Se convierte en paladín de la justicia. Su plan era "desterrar revolucionarios y colgar bandidos" (13).

Pero no puede resistir a la tentación y al juntar el grupo de hombres que le ayudarán en su nueva misión añade a su ya pomposo título el de coronel.

Recalcamos este detalle, porque es algo que ha sucedido infinidad de veces a través de la historia de México. - Los cabecillas de los levantamientos reparten grados militares para ellos y para sus compañeros.. Una cosa igual notaremos en "La Bola" de Emilio Rabasa, que más adelante vamos a analizar.

---

(13) Inclán, ob. cit. pag. 199

No podemos dejar de mencionar que la novela tiene sus visos de romanticismo sobre todo en el aspecto de un grupo oprimido y rebelde que lucha contra las injusticias sociales. Sin embargo, ya lo hemos dicho anteriormente no puede pedirse una obra que pertenezca puramente a una sola escuela, con más razón que ésta se encuentra conológica~~men~~te situada en los límites del romanticismo. Por otro lado también se le han encontrado algunas faltas en el estilo del autor, pero hay que considerar su falta de estudios y su influencia del medio. José de Jesús Núñez, en el estudio que hace para la Biblioteca del Estudiante Universitario nos dice: "Se nos figura a ratos un bárraro prodigioso con la pluma en la mano. Ni podía ser de otro modo: no se pasa de caballista a novelista sin tropezar por mucho genial instinto que se tenga, con el escollo inmenso de la forma" (14)

Con todo eso, llegamos a la conclusión de que esta novela entra perfectamente en el cuadro realista. Sus principales personajes, los contrabandistas de la rama de tabaco existieron realmente. Las costumbres de estos hombres, y especialmente las de los campesinos, están tomadas directamente de ellos, sin descender a lo soez, a lo obscuro o a lo repugnante.

---

(14) Inclán, "Astucia", prólogo, pag. XLI

### RAFAEL DELGADO.--

Rafael Delgado nació en Córdoba, el 20 de agosto de 1853. Pasó la mayor parte de su vida en Orizaba, pues su padre, que era Secretario de la Jefatura Política de Orizaba, se instaló en esta ciudad con su familia, poco después del nacimiento del escritor. Rafael Delgado cursó sus primeros estudios en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe. En 1865 fue enviado a México y permaneció un año en la Colegiata de Guadalupe. Allí se dió cuenta del último episodio del Imperio de Maximiliano del que tomó el argumento para uno de sus cuentos: "La misa de madrugada".

En 1866 regresó a Orizaba; sus padres lo retuvieron temerosos que los liberales sitiaran la ciudad. Dos años después entró al Colegio Nacional, en el que estudió literatura y botánica principalmente. En 1875 empezó a dar clases en este mismo Colegio.

Después de preparar las lecciones escribía versos, -- sobre todo sonetos -- y obras de teatro. Sus primeros cuadros de costumbres y sus artículos sobre Leopardi, Núñez de Arce y Bécquer, aparecieron publicados en periódicos de Orizaba.

En 1894 volvió a la capital donde permaneció hasta 1894.. Aquí trabajó en el despacho de una empresa minera y escribió para "El Tiempo", "El País", y "Revista Moderna", sin interrumpir sus colaboraciones en periódicos de Orizaba.

ba.

Desde 1892 fue miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua, e individuo de número desde 1896.

En 1898 regresó a Orizaba como Secretario de la Jefatura Política. Nombrado profesor del Colegio Preparatorio de Jalapa, enseñó en él lengua castellana y literatura.

A instancias de su colega José López Portillo y Rojas que gobernaba Jalisco, Delgado aceptó el nombramiento de Director General de Educación de ese Estado, a principios de 1913. A la vez iba a enseñar literatura en el Liceo de Varones de Guadalajara.

La tierra veracruzana seguía ejerciendo su atractivo sobre él y a mediados del mismo año regresó a Orizaba como Rector del Colegio Preparatorio.

De fines de este año a principios del siguiente, su salud fue decreciendo. Un enfriamiento sufrido a principios de 1914 terminó con su vida en mayo de ese mismo año.

La Bibliografía de Rafael Delgado es la siguiente:

En 1878 escribió "La taza de té", obra de teatro que estrenaron Enrique Guasp y Concepción Padilla.

Josefina Duellas interpretó en 1885 el monólogo "Antes de la boda".

En 1890 fue escrita "La Calandria", publicada por entregas en la Revista de Letras y Ciencias.



En 1893: "ANGELINA", una de las obras objeto de este trabajo.

Empezó a publicar en 1901 "Los parientes ricos" en el Semanario Ilustrado.

En 1902 reunió sus "Cuentos y notas". La Biblioteca - del Estudiante Universitario publicó una selección de estos cuentos con la cual se complementará el estudio de este autor.

En 1904 publicó "Historia Vulgar".

Su última producción lírica fue la "Oda a la raza latina", premiada en 1910 con los Juegos Florales de Orizaba.

Pasaremos ahora a analizar sus obras:

En "Angelina" relata los amores juveniles que a pesar de haber terminado, dejan en el autor un hondo recuerdo. - El autor insiste en que los acontecimientos son reales, y es muy posible que esta novela sea en parte autobiográfica:

"Son la historia de un muchacho pobre; pobre muchacho tímido y crédulo, como todos los - que allá por el 67 se atusaban el naciente bigote, creyéndose unos hombres hechos y -- derechos; historia sencilla, vulgar, más vi vida que imaginada." (15)

---

(15) Rafael Delgado, "Angelina", pag. 3

El autor nos va dando una narración sobria, tan llena de elocuencia que a medida que <sup>se</sup> va avanzando en la lectura, se reconoce la verdad de los cuadros que está describiendo. Sin necesidad de trasladarse a remotas y exóticas regiones, (muy frecuente en el romanticismo) Delgado desarrolla la acción de su novela en un marco pueblerino, pintado a la perfección. Los personajes son gente de carne y hueso que aman, sufren, ríen...

Angelina, la niña que se sacrifica, pero que tiene un amor feliz; las tías: débiles de salud, pero fuertes de espíritu; Rodolfo, el protagonista, un muchacho con las ilusiones propias de un joven. Quizás haya algunos comentarios respecto a esta obra clasificándola como romántica, pero considerando que desde el momento en que es una experiencia real, debe rectificarse esta opinión. Ahora bien, el tema, un amor juvenil se presta para escenas de emotividad exagerada y muchos más detalles propios del romanticismo; sin embargo, los personajes muestran un equilibrio constante a través de la obra. Cuando Angelina decide poner fin a sus amores con Rodolfo y entrar en una orden religiosa, Rodolfo sufre, pero trata de tomar las cosas con calma y racionalmente;

"Respeté, con gran dolor de mi alma, los deseos de la joven. Seguro de la sinceridad

de sus palabras, oculté mi pena y busqué consuelo en el trabajo". (16)

Todo esto sucede en los pueblos. Es un retrato fiel de nuestra gente. El autor ha captado todos estos pequeños detalles, la murmuración, el chisme, las pláticas en los establecimientos públicos, las fiestas populares, etc. y nos ha dado unos cuadros de costumbres llenos de realismo, en los que como dijimos anteriormente, va uno reconociendo la realidad.

Veamos algunos ejemplos: las tertulias de los hombres del pueblo que se juntan a platicar en la botica y discuten de política:

"... delante del mostrador, en presencia de los compradores, se enredaban pláticas que frecuentemente se convertían en disputas. Veigas se complacía en atacar al caído Imperio; Sarmiento lo defendía acalorado y lleno de brío. El republicano se ensañaba contra el catolicismo, el médico decía pestes del partido liberal. El pedagogo, muy encariñado con el Catecismo Político de Pizarro Suárez, alegaba no sé qué razones, en favor de la tolerancia de cultos, y oponía a los di -

chos de su contrario algunos de aquellos argumentos protestantes tan usados por los periódicos a fines del 56 y principios de 57 El médico montaba en Júpiter; sacaba a relucir sus argumentos en forma, su ciencia de seminarista, y, por último a los desahogos de Sarmiento contestaba con dicitos." (17)

Todos tienen opiniones diferentes, todos tratan de imponerse y nunca se ponen de acuerdo. Sin embargo, esto no da motivo para que dejen de verse, y noche tras noche la escena se repetirá.

No podemos prescindir, dentro de los cuadros de costumbres, de las fiestas religiosas, y en este fragmento -- que a continuación transcribiremos, el autor recuerda el día de su Primera Comunión:

"De un lado las niñas, cubiertas con velos vaporosos, ceñidas las sienes de rosas blancas; del opuesto nosotros, los varoncitos, de gala, ornado el brazo con un moño de moaré flecado de oro. Y luego, la salida del templo, después de dar gracias. ¡Ah! ¡Qué alegremente que repicaban las campanas!" (18)

---

(17) Delgado, ob. cit., pag. 102

(18) Delgado, ob. cit., pag. 8

Otro ejemplo es el tipo que siempre se queja de los - Servicios públicos, que reniega de las disposiciones del go- bierno, y despotrica en contra de los impuestos. Este tipo de gente lo encontraremos en cualquier lugar y en cualquier tiempo:

"Diciendo pestes del recaudador que le veía sereno e inmutable, y echando ternos con - tra el Gobierno, que cobraba semejantes im- puestos sin mantener en los caminos ni un soldado, volvió a su asiento y a su sarape multicolor..." (19)

Tenemos también las fiestas en donde se "echa la casa por la ventana": los bautizos, las bodas, los cumpleaños, los días de santo, etc. En el siguiente fragmento tendremos el desayuno de la Primera Comunión (mencionada anteriormente) en el que el autor nos da una descripción exacta del cuadro:

"!Qué desayuno aquél! !El comedor que pare - cía un jardín! Sobre blanco mantel los ga - rrafones llenos de leche fresca, en fuentes que sólo salían cuando repicaba recio, pas- teles, tortas, hojaldres, las bizcotelas del

convento de las Teresitas, suaves, esponja -  
das, porosas, llovidas de azúcar como nieve,  
vasos y copas que de limpias parecían diamantes..." (20)

Y para finalizar con los cuadros de costumbres: una -  
fiesta del pueblo. Creo que es el ejemplo más real que nos  
da Delgado en "Angelina". Toda la gente se desborda por -  
las calles, y allí se mezclan tanto el gran señor, como el  
más humilde rancharo que llega de los alrededores del pueblo  
atraído por las novedades del festejo:

Hormigueaba la multitud en la ancha calle; puer-  
tas y ventanas estaban cuajadas de muchachas bo-  
nitas, y era aquello un conjunto de gentes fes-  
tivas y alegres, tan pintoresco y hermoso, que -  
no lo olvidaré jamás. Unas que iban bulliciosas  
y parlanchinas; otras, que volvían cansadas, a -  
rrepentidas, cargando el cesto de la comida. Mo-  
zos encandilados por el alcohol, que se detenían  
para requebrar a las chicas; honrados padres de  
familia que bregaban con la prole máxima, mien-  
tras la esposa traía en brazos al mocoso rebelde  
y llorón. Más allá, un viejo, de capote antes -  
negro y ahora tornasol, cofrade de la Vela Perpe

tua, hermano de la Tercera Orden de San Francisco; el panadero de flamante azulada camisa, faja purpúrea flecada en blanco y sombrero a lo - terne; unos rancheros muy orondos con la calzo- nera de pana y el sombrero galoneado; unas la - vanderas, que hacían ruido de huracán con sus e - naguas tiesas; unos gachupincillos, vendedores de ropa o dependientes de "El Puerto de Vigo", inocentes, recién llegados, toscos de pies, mi - rando a todos con airecillo protector; una me - dia docena de pisaverdes villaverdinos; jinetes en buenos caballos, y al fin, solo, en el overo acabado de comprar, el hijo del alcalde." (21)

El lenguaje que pone en boca de sus personajes es tam - bién un lenguaje sencillo, no tiene, ni con mucho, la se - rie de regionalismos y expresiones propias del ranchero y la gente del pueblo que emplea Inclán, pero de vez en vez salpica su obra con algunas expresiones que solemos encon - trar en el lenguaje corriente:

"... saqué la ropa y pronto me presenté delan - te de la enferma hecho un veinticuatro..." (22)

"... don Román no se andaba con chicas..."(23)

---

(21) Delgado, ob. cit., pag. 151  
(22) Delgado, ob. cit., pag. 39  
(23) Delgado, ob. cit., pag. 59

También en sus "Cuentos" encontramos detalles realistas que queremos mencionar. Ya hemos dicho anteriormente que sus personajes son gente sencilla, gente que encontramos en la calle. En el primer capítulo de este trabajo se habló de Courbet, el pintor, y del revuelo que causó con los modelos de sus pinturas. Podríamos decir que los personajes de los "Cuentos" de Delgado son también así: gente humilde que trabaja para poder vivir, con sus alegrías, con sus tristezas y quizás estas gentes están más cerca de la realidad que cualquier otra persona de más alta esfera social. Con un ejemplo del cuento "To...rooo!" se puede comprobar esto:

"Allí el tejedor pendenciero que atrabucado pantalón y ceñidor purpúreo, de atezado rostro y cabellos rizados y relucientes; allí el futuro maestro de ebanistería, activo, gallardo, de apolínea estampa y elegante ropa, famoso en todo el barrio por sus aventuras amorosas y su valor probado; allí el horterilla aristocrático que aprendió en la Modelo la "eurística prosaica", y que asiste dos veces por semana a la Escuela de Adultos; allí el zurrador desarrapado, especie de batracio que vive aspirando las ema-



naciones pútridas de los estanques de una curtiduría..." (24)

Rafael Delgado conocía muy bien la región (veracruzana) tenía aficiones a la botánica, sin embargo no se ocupa mucho del paisaje. Sus descripciones acaban en un cuadro de costumbres, pues le interesa más el relato en que interviene la gente. Esa gente que fueron sus coterráneos y a quienes conocía como la naturaleza que le rodeaba. De todos modos queremos señalar una de sus descripciones que -- nos ha parecido de las mejores y que corresponde al cuento " Adónde vas?":

"Declina el sol, y al hundirse detrás de la vasta cordillera, baña en oro las cumbres del Citlaltépetl y arrastra en llanura y dehesa su manto de púrpura.

Fatigados y lentos vuelven los toros del abrevadero y el zagal, recogida la honda, sigue de lejos a las reses.

Humea la choza, humea y hermosa columna de humo azulado y fragante, sube y se difunde en el espacio por sobre los ramajes enflorados." (25)

Mencionamos en la biografía del autor el cuento "La --

---

(24) Delgado, "Cuentos", pag. 32 y 33

(25) Delgado, obra citada, pag. 121

Misa de Madrugada". Allí es observador directo de la caída del Imperio. El mismo había visto a los emperadores en pleno apogeo y ahora están en desgracia:

"Meses antes, el mismo sitio vió a los Monarcas en todo el esplendor de su alta dignidad. Una legión de cortesanos llenaba el templo. Diplomáticos, políticos, grandes damas, chambelanes, soldados de diversas naciones, ujieres, pajes y albarderos rodeaba a los Soberanos. El con el toisón. Ella ceñida la sien con la imperial corona. Entonces, aclamaciones, música, vítores, entusiasmo, delirio, adoración...

Ahora, silencio, indiferencia, soledad..." (26)

Su mente infantil no capta la importancia de lo sucedido, cosas lógicas de los niños, que tienen una idea fantástica de los reyes. Es más tarde cuando llega a comprender el hecho que presencié:

"Dicen que los reyes lo pueden todo!" "¡Dichosos ellos que se van!

Si en aquellos momentos en que envidiaba yo al Monarca, alguien me hubiera dicho al oír-

---

(26) Delgado, ob. cit., pag. 107 y 108

do que yo era más feliz que Maximiliano, me hubiera reído de quien tal dijera, y no lo hubiera creído." (27)

Del análisis de las obras de Rafael Delgado vemos que cuadran perfectamente dentro del realismo, por sus personajes, por sus descripciones, por los temas que trata y principalmente por sus cuadros de costumbres que son una copia fiel de la vida de su tiempo.

---

(27) Rafael Delgado, "cuentos", pag. 109

## JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS.-

José López Portillo y Rojas nació en Guadalajara, Jal. el 26 de mayo de 1850. Sus padres fueron el licenciado Jesús López Portillo y María Rojas. Hizo sus estudios en su ciudad natal y en México; se graduó de abogado en Guadalajara en 1871. Los tres años siguientes de su recepción profesional los pasó viajando por Estados Unidos, Europa y Palestina.

Al volver se dedicó al ejercicio y a la docencia de su profesión. Fue maestro de la Escuela de Jurisprudencia, dictando entre otras, cátedras de Economía Política, Derecho Mercantil y Derecho Penal.

En 1875 se casó con María Gómez Luna. Por esta misma época inició su carrera política y fue nombrado diputado por Jalisco al Congreso de la Unión de 1875 a 1877. A pesar de haberse dedicado a la política, continuó sus actividades artísticas; formó parte del grupo literario que formaban Manuel Álvarez del Castillo, Antonio Zaragoza, Manuel Puga y Victoriano Salado.

A la caída del gobierno de Lerdo de Tejada regresó a su ciudad; se dedicó al periodismo hasta 1880, cuando fue de nuevo Diputado al Congreso Federal. En 1882 pasó de la Cámara de Diputados a la de Senadores.

Este mismo año se casó, en segundas nupcias con Margarita Weber, después de 10 años de haber quedado viudo.

En 1886 fundó con Manuel Alvarez del Castillo y Ester Tapia de Castellanos la "República literaria" que trataba de ciencias, artes y literatura. En esta revista se publicaron muchas colaboraciones suyas: poemas, cuentos, crítica literaria, etc.

Camino a la madurez, supo combinar actividades tan diferentes como lo son la literatura y la política. Fue de nuevo diputado federal ahora por el estado de Nuevo León; miembro del Partido Científico.

En 1902 fijó su residencia en la ciudad de México debido a su trabajo en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Fue acusado de malversación de fondos y sufrió prisión por más de 6 meses. Cuando cayó Porfirio Díaz fue gobernador de Jalisco, durante el período de 1911 a 1913. -- Fue Ministro de Educación Pública en tiempos de De la Barra y de Relaciones Exteriores en el gabinete de Victoriano Huerta. Perseguido por éste y por los revolucionarios, vivió huyendo hasta el año de 1916 que se acogió a la amnistía de Pablo González. Desde entonces se dedicó a la enseñanza y a su creación literaria.

La Academia de la Lengua de la cual había ocupado el puesto de Secretario Perpetuo desde 1908, lo nombró Director, cargo que desempeñó desde 1916 hasta 1923, año en que murió.

Su producción fue muy abundante y a continuación pondremos algunas de sus obras más importantes:

"Impresiones de viaje", México, 1873

"Un héroe" poema, México, 1882.

"Seis Leyendas", Guadalajara, 1883.

"El amor del cielo", leyenda, Guadalajara, 1884..

"Armonías fugitivas", versos, Guadalajara, 1892.

"Carne de cañón", monólogo, Guadalajara, 1894.

"La Parcela", novela de la que nos serviremos para este trabajo, Guadalajara, 1898.

"Novelas cortas", México, 1900..

"Sucesos y novelas cortas", México, 1903.

"Los precursores", México, 1909..

"Historias, historietas y cuentecillos", México, 1918..

"Fuertes y Débiles", México, 1919.

"Rosario, la de Acuña", México, 1920.

"Elevación y caída de Porfirio Díaz", México 1921.

La Biblioteca del Estudiante Universitario tiene un tomo con cuentos escogidos de López Portillo, titulado "Algunos Cuentos" que junto con "La Parcela" será el material que analizaremos de este autor.

Antes de estudiarlo vamos a establecer algunos puntos: hemos encontrado muy diversas opiniones respecto a las obras de López Portillo. Algunos autores lo tachan de román

tico, otros dicen que "La Parcela" es falsa, que no corresponde a lo que debiera ser una novela mexicana. Creemos - que dentro del campo realista, López Portillo y Rojas tiene su desventaja, pues se encuentra en el medio de la época de transición del romanticismo y el realismo. Quizás - tenga muchos detalles románticos, pero su realismo se puede distinguir. Así trataremos de comprobarlo. No podemos decir que tenga el mismo conocimiento del pueblo que tuvieron Inclán o Delgado, pero sus personajes son bastante reales.

El autor tiene una visión de la case rural, que a raíz de la Revolución cobra gran importancia en la Historia de México, apegada totalmente a la realidad pura, ajena de toda idealización romántica.. Veamos este fragmento de su prólogo a "La Parcela" donde vemos calaramente su concepto:

"Nuestras clases rurales son el nervio de México, el producto más directo y genuino de -- los diferentes factores que van unificando a nuestro pueblo. En cuanto a los físico, representan la fusión de diversas razas indígenas y europeas; pero carecen de semejanza moral determinada con unas o con otras, y muestran vida, tendencias y costumbres originales.

Rota la tradición colonial, no procuran e -  
llas ni aún piensan imitar usos extranjeros,  
que ignoran; a la vez que, divorciadas del -  
tipo aborígen, nada tienen de común con su i  
nercia, ni con su obstinación, ni con sus -  
rencores reivindicativos que lo informan. E  
sas clases son la planta nueva brotada al ca  
lor de nuestro sol y al influjo de nuestro -  
clima, el aluvión de las múltiples razas que  
han ido depositando en nuestro territorio su  
limo fecundante." (28)

Esta clase está situada en México, el autor no trata  
de dar ninguna localización extraña. Esta empleando su --  
propia tierra, con su propio paisaje, con todos los perso  
najes que la habitan, con sus vicios y virtudes, una tie -  
rra que como dice el autor "está esperando el pincel emo -  
cionado que los copie" (29). En una crítica disimulada al  
romanticismo que busca paisajes exóticos, también nos dice:

"No hay razón para desdeñar el medio en que  
vivimos -asaz hermoso, a Dios gracias- y pa  
garnos únicamente de panoramas y escenas --  
distantes.....  
.... la belleza es múltiple y brilla por don  
de quiera hasta en el estado primitivo, has

(28) López Portillo, "La Parcela", pag. 1

(29) López Portillo, obra citada, pag. 7



ta en los paisajes más tristes y estériles...."(30)

Otro aspecto que ya se ha señalado en los autores anteriormente tratados, es el amor, y el ideal femenino.

Algunas veces la mujer es descrita al modo romántico, pero otras no hay duda que el autor tienen los pies puestos en la tierra y nos da situaciones que un romántico jamás se atrevería a pensar. La Elisa del cuento "La diligencia" es una mujer que se las da de admiradora de los románticos y el autor satiriza este modo de pensar, recalcando la descripción del personaje femenino:

"!Era romántica! !Romántica con aquella robustez y aquellos colores! No cabía duda: !lo era!" (31)

Ya no existe aquella belleza pálida, etérea, delicada. A la mujer la pinta como realmente es, usando muchas veces la ironía en contra de los principios románticos. Este ejemplo referente al mismo personaje es bastante real:

"La ayudé a levantarse. Supliqué luego a los otros pasajeros que me prestasen auxilio, y entre todos pusimos a Elisa fuera del carrua

---

(30) López Portillo, ob. cit., pag. 7

(31) López Portillo, "Algunos Cuentos", pag. 103

je, no a fe sin bastante trabajo, tanto por lo alto del conducto como por el peso de la hermosa". (32)

Las emociones son también más controladas, más equilibradas. El argumento de "La Parcela", dos personas que luchan por la posesión de un trozo de tierra, pierden su antigua e íntima amistad por aquella propiedad sin límite -- claramente definido. Este argumento podría prestarse para muchos momentos de emociones desbordadas, pero no sucede así. Los personajes dentro de todo el conflicto emocional en que se encuentran no exageran su actuación, al contrario, llega a haber situaciones en que estos sentimientos son controlados, he aquí un ejemplo:

"Sintió que un arretrato ciego le embargaba, y que iba a desatarse en invectivas contra su tío. Pero porqué afligir a Ramona? con a -- quel desahogo brutal? Nada le autorizaba para aumentar las penas de su amada, profiriendo injurias contra don Miguel." (33)

Como ya vimos en "Astucia", el amor paternal es una -

---

(32) López Portillo, Algunos Cuentos, pag. 120.

(33) López Portillo, La Parcela, pag. 191

cosa sagrada. Llega a parecernos algunas veces exagerado, pero entre la gente del campo y de los pequeños pueblos así es. El padre es la autoridad máxima y el hijo más sinvergüenza se dobliega casi en una mirada. López Portillo tiene un cuento, "La horna de su zapato", en el que sucede esto. Un muchacho que ya era conocido en el pueblo por -- sus escándalos cuando se embriagaba, llega una vez, mucho más borracho que de costumbre y arma uno de sus acostumbrados alborotos. Destruye la cantina, profana la Iglesia, -- trata de raptar a la maestra y tienen que llamar al alcalde con un grupo de hombres dispuestos a dispararle si no quiere someterse. Pero en ese momento llega otro personaje:

"Era un anciano trémulo, débil, de paso vacilante. Vestía chaqueta y calzoneras de cuero, llevaba la cabeza envuelta en un pañuelo y cogía el ancho sombrero de palma, que se había quitado, con la mano siniestra.

Logró acercarse al jinete y esforzando la voz cuanto pudo, gritó:

«¿Qué es esto! ¡Patricio, qué es esto!»

Ramos, al verle llegar levantó la espada e iba a descargarla sobre él, cuando lo reconoció.

-¡Mi señor padre!- murmuró con espanto

¡Pié a tierra, malcriado!- ordenó el anciano  
con imperio- ¡Pié a tierra!

\*Sí, señor padre, lo que usted ordene- repu-  
so Patricio, calmándose como por encanto y -  
con tono y semblante de niño obediente-. LO  
que usted guste,, señor padre, lo que usted -  
guste.

.....  
Y entonces presenciaron los circunstantes u-  
na escena extraordinaria.. Patricio, que por  
nada se contenía, que no temía nada y que na-  
da respetaba, ni a los ministros del altar,  
ni la casa misma de Dios, cayó de rodillas -  
humildemente para recibir aquel aguacero de  
golpes. (34)

José López Portillo es un buen observador y trata de  
retratar todo lo que ve. En sus cuadros de costumbres nos  
hace un relato minucioso de todo lo que ha observado. Co-  
mo ejemplo tenemos el que a continuación vamos a transcri-  
bir, y que es de la misma clase que ya comentamos en el es-  
tudio anterior, el tipo que se queja de todos los servicios  
y que nada le gusta:

"Sonrió la joven, y el caballero buen mozo,

---

(34) L. P., Algunos cuentos, pag. 141 y 142

estimulado, se dio a decir pestes de las casas de posada, sacando a relucir los lugares comunes conocidos: que la comida era en ellas insoportable, que las camas no estaban limpias, que la paga excesiva, que los administradores eran unos Nerones, y otras cosas por el estilo, si bien ciertas, fastidiosas de puro sabidas". (35)

Como ya se dijo anteriormente, este personaje lo encontramos en cualquier lugar y en cualquier tiempo, es casi una institución universal.

Otro cuadro de costumbres digno de mencionarse es el que se refiere a las vacaciones anual que las personas de posición acomodada de Guadalajara hacían a San Pedro. La descripción del traslado de todos los utensilios necesarios para la temporada, el viaje en burro, la excitación del viaje, todos los detalles están perfectamente pintados por el autor:

"Comenzaba la estación de aguas, época destinada por los metódicos habitantes de Guadalajara, desde la antigüedad más remota, a veranear en dicho pueblo (San Pedro); y siguiendo la corriente de costumbre, deliberó mi familia pasar los meses de rigor en aquel lugar..

---

(35) López Portillo, Algunos cuentos, pag. 102

.... Apercibióse una amplia carreta para colocar en ella toda la máquina de cosas indispensables al servicio doméstico: camas, mesas, sillas, cajas, colchones, cazos, cacerolas, etc.....

.../Qué carreras, qué gritos, y que risotadas! La extensa carretera resonaba con -- nuestras voces, y se oscurecía con el polvo que levantaban nuestros escarceos.. A menudo sucedía que algún compañero poco diestro para guardar el equilibrio, y no hallándose como tenerse sobre el ancho y redondo aparejo, venía al suelo alegremente en medio del regocijo general." (36)

En lo que se refiere al lenguaje que López Portillo pone en boca de sus personajes, notamos que emplea el modo de hablar del pueblo, pero sin abusar. Igual que Rafael Delgado, nos da algunas veces expresiones populares con medida, sin exagerar. Estos dos ejemplos pueden dar una idea de lo que decimos:

"\_Prevénganse, señores, que hay viene la pela!"(37)

---

(36) Algunos cuentos, López Portillo, pag. 2, 3 y 5.

(37) Algunos cuentos, López Portillo, pag. 109.

"Entonces, pie a tierra y al que se las encontremos le damos en la chapa del alma". (38)

Unas de las armas del realista es la ironía. El autor que estamos estudiando la emplea frecuentemente sobre todo en situaciones que van contra el romanticismo. No le importa burlarse de sí mismo, como aparece en este fragmento con el que termina su novela corta "El Primer Amor", la cual se considera autobiográfica:

"Ante la elocuencia de los hechos, he acabado por persuadirme de que mis primeros amores fueron una locura, y de que concluyeron de un modo feliz para todos los que tomamos parte en el melodrama. Porque evidentemente Lola, a pesar de su espiritualidad juvenil, había nacido para la vida práctica que ahora lleva, y en la que tanto ha enanchado. Ahora me horrorizo de pensar que podría verme enlazado con una matrona de su fecundidad, de sus años y de su peso". (39)

De todos modos el autor tiene sus fallas. Pero atenuadas por las circunstancias que dijimos al principio de su estudio. Además estuvo muy influido por autores españoles,

---

(38) López Portillo, "Algunos Cuentos", pag.110

(39) López Portillo, "Algunos Cuentos", Pag. 96

-----sobre todo por Pereda, a quien consideraba su maestro. Hay ocasiones que encontramos en su obra expresiones con un fuerte sabor español como esta descripción:

"Era lo que puede llamarse una guapa moza; tipo mexicano, gracioso y zalamero". (40)

Consideramos que son fallas mínimas comparadas con los aciertos que encontramos a través del estudio de sus obras.

Los personajes son reales, los podemos encontrar en cualquier parte. Su lenguaje es sobrio, pero no sale de la realidad. Emplea el paisaje real que ve a su alrededor. Por todo esto lo consideramos un buen exponente de la literatura realista.

---

(40) López Portillo, "Algunos Cuentos", pag. 101



### EMILIO RABASA.-

Emilio Rabasa nació en Ocozocoautla, Chiapas, el 22 de mayo de 1856. Sus padres fueron don José Antonio Rabasa y doña Manuela Estebanell.

Sus estudios de primaria los hizo en su casa, recibiendo también con algo de preparatoria, de su familia, que tenía una posición bastante desahogada. A los 12 años de edad partió a Oaxaca e ingresó al Instituto de Ciencias y Artes. En 1879 se recibió de abogado; fue diputado de la Legislatura de Chiapas en 1881 y en 1882 dirigió el Instituto del Estado. Este mismo año volvió a Oaxaca y se casó con María Llanes Santaella.

De 1883 a 1885 desempeñó en esta última ciudad los cargos de juez civil, secretario del gobernador Mier y Terán y diputado local.

Sus trabajos literarios empezaron muy temprano, pues cuando tenía 16 años apareció una oda suya en el periódico oficial de Chiapas. En "El Porvenir" de San Cristóbal de las Casas y en "El Liberal" de Oaxaca empezó a escribir con cierta regularidad.

En 1886 se trasladó a México y desempeñó sucesivamente los empleos de defensor de oficio, agente del Ministerio Público, Juez 5o. correccional, catedrático de Economía Política en la Escuela de Comercio, etc.

Dos años más tarde fundó con Reyes Spíndola "El Universal". Escribió mucho con el seudónimo de Pío Gil y sus novelas con el de Sancho Polo.

En 1891 fue nombrado gobernador de Chiapas, puesto -- que desempeñó durante cuatro años. Además de catedrático de las escuelas Nacional y Libre de Jurisprudencia, nunca abandonó la docencia-, se le confiaron otros cargos de importancia, como el de representante del Gobierno en las -- Conferencias de Niagara Falls en 1914. A partir de entonces radicó 6 años en Nueva York. En 1909 y 1919 viajó por Europa.

Fue correspondiente de la Real Academia Española y de la de Jurisprudencia y miembro de diversas agrupaciones -- científicas y literarias..

Fue un colaborador brillante del periodismo nacional y de revistas especializadas en materia jurídica.

Murió el 25 de abril de 1930.

Suproducción más abundante fue sobre materia jurídica. En cuanto a la literatura sus obras más importantes son: - "La Guerra de tres Años", en la que hace una sátira a las leyes de la Reforma y cuatro novelas que son continuación unas de las otras.. Sobre estas últimas obras vamos a analizar al autor. Se trata de "La Bola," "La Gran Ciencia",

"El Cuarto Poder" y "Moneda Falsa".

Rabasa nos da un tipo diferente de novelas a las que - hemos estudiado, por el tema que trata. El fue un obser - vador directo de la podredumbre moral que en su tiempo ha - bía en el gobierno y en el periodismo.

"La Bola" se desarrolla en un pueblecito y, mezclando la acción con un idilio juvenil, nos muestra cómo princi - pia, se desarrolla, estalla y triunfa, en manos de campesi - nos y politiquillos, un pequeño levantamiento que el pue - blo ha nombrado como "bola". Este movimiento no tiene un propósito definido y se desarrolla bajo el mando de distin - tos cabecillas. El autor da una descripción exacta en su obra:

"!Miserable bola, sí!. La arrastran tantas pasiones como cabecillas y soldados la cons tituyen; en el uno es la venganza ruin; en el otro una ambición mezquina; en aquél el ansia de figurar; en éste, la de sobrepo - nerse a un enemigo. Y ni un sólo pensa - miento común, ni un principio que aliente a las conciencias. Su teatro es el rincón de un distrito lejano; sus héroes hombres que, quizá aceptándola de buena fe, se de-

jan la que tenían, hecha jirones en los zarzales del bosque." (41)

"La Gran Ciencia" se refiere a la política, el mejor medio para adquirir prestigio y autoridad. Este novela es una continuación pintoresca de la vida oficial y burocrática en la capital del Estado donde se desarrolla la obra anterior. Los principales protagonistas son trasladados a esta ciudad y se encuentran atrapados en la sociedad política. La gran ciencia es la de ganar siempre, sin pensar en escrúpulos ni trabas de ninguna especie. El autor pone en boca de un diputado las siguientes palabras:

"En cuanto a sus escrúpulos— continuó el diputado— no me llaman la atención en un muchacho que empieza a conocer el mundo, pero le advierto que son una majadería; yo soy su jefe, está usted comprometido y no se pertenece ya. Tendrá usted una brillante posición, adelantará en su carrera pública y se casará con esa muchacha; esto sobre todo. Pero tales -- ventajas no se obtienen así nomás; son la compensación de los servicios políticos, y así tiene usted la obligación de prestarlos. !Hom

---

(41) Emilio Rabasa, "LA BOLA", pag. 168

bre! No se acobarde en la mejor ocasión. !Es-  
crúpulos con Vaqueril! Pues que no sabe us -  
ted que está traicionando al Gobierno general,  
a quien debe el ser lo que tan inmerecidamen-  
te es? !Quite usted, hombre! En política no hay e  
hay escrúpulos que valgan y la gran ciencia es  
no perder, no caer." (42)

En "El Cuarto Poder" encontramos a los personajes en  
la capital de la República, uno derrotado, vencedor el o-  
tro. El cuarto poder es la prensa (hasta la fecha se le  
sigue llamando así:

"- El cuarto poder?

El cuarto, sí señor. Algunos publicistas ha-  
bían creído que debía existir un poder muni -  
cipal: pero esto resultó una tontería; y estu-  
dios más profundos, y la práctica, sobre to -  
do, han venido a poner en claro, que el único  
poder que puede y debe añadirse a los tres po-  
deres sociales existentes y conocidos, es el  
de la prensa." (43)

---

"Moneda Falsa" son los falsos políticos que en reali-

(42) Rabasa, "La Gran Ciencia," pag. 307

(43) Rabasa, "El Cuarto Poder", pag. 49

dad nada valen y que sólo por la casualidad del vendaval -- revolucionario salen de la nada y se encumbran ilusamente para luego envilecerse y arruinarse:

"Verdad que Don Mateo era un farsante tonto, que había gastado la mitad de su fortuna en los periódicos, en Bueso y en otros Buesos ; para alcanzar el despacho de General de División. Verdad era todo, porque lo único -- falso allí era el mismo Cabezudo." (44)

-Eso sí lo dice también Pepe, afirmó Sabás .  
Dice que el General es como muchos otros, moneda falsa." (44)

Los principales personajes de estas cuatro obras son: don Mateo Cabezudo y Juanito Quiñones.

Cabezudo es el hombre rancharo, brusco e ignorante que por un golpe de suerte se ve vencedor en "la bola". Sigue ascendiendo por medio de manejos sucios y llega a ser General de División y Diputado.

Juanito Quiñones es un joven impulsivo que de golpe en golpe va aprendiendo que la vida no es tan ilusoria como él pensaba.

---

(44) Rabasa, "Moneda Falsa", pag. 84

No se trata de ninguna manera de unos personajes contrastantes, de un blanco y negro tipo romántico, pues Rabasa ha sabido llevar bien sus personajes que suelen tener actitudes bastante reales en las que se mezclan tanto defectos como virtudes. Don Mateo, si bien es un hombre duro, grosero, sin escrúpulos, al tratarse de su sobrina, a quien adora, se transforma en una seda;

"- Te duele el hombro? !Pobrecita! !Tú herida, cuando eres una paloma que a nadie hace daño!... !Canasto! !Que yo los coja! ... Te duele el hombro?... !Bandidos, cobardes! Luego que cenes te acostarás a dormir; te daré mi catre que está muy fresco...

Y aquella fiera era una madre, ya que no puedo decir más. (45)

Lo mismo el otro personaje. A pesar de sus aspiraciones e ideales tiene sus defectos y llega a caer. Se ve tentado por la ambición, quiere destacar y llegar más arriba que don Mateo que lo desprecia por considerarlo un "don nadie y cede algunas veces a la tentación;

"La copa estaba llena hasta los bordes y sólo

---

(45) Rabasa, "La Bola", pag. 93

faltaba, para derramarla, una gota más de amargo veneno. Yo llegué con mi corazón honrado y puro a aquella ciudad, lleno de esperanzas, ajeno de envidias, exento de ambiciones, como no fueran las nobles que estimulan y alientan para adquirir por medio del trabajo la felicidad que no saben conseguir ni la falaz fortuna ni la aventurera audacia; pero todo conspiraba a malear mis sentimientos, y si, gracias al cielo, mi corazón no llegó a corromperse irremediablemente, llegó sí, a enfermarse, y heridas recibió que aún conserva las rugosas cicatrices." (46)

Remedios, el principal personaje femenino, no es la dama pálida y lejana de los románticos. Es una muchacha robusta, sana, que lleva la vida común y corriente de cualquier mujer. En la descripción que el autor hace de ella, se burla de las descripciones románticas:

"Si digo que Remedios era una muchacha tímida, dulce y delicada, no por ello tema el lector de juicio que vaya a tomarme el tra-

---

(46) Rabasa, "La Gran Ciencia", pag. 293



bajo de inventar, pintar y adornar una heroína con tubérculos, ni que quiera seguir, hilo por hilo y lamento por lamento, la historia de un amor escrofuloso." (47)

El autor pinta también una serie de personajes que -- se desenvuelven alrededor de los principales protagonistas que son verdaderos tipos. En el ambiente en que se desarrollan estas obras quedan perfectamente encuadrados, y su realismo es innegable. Tenemos por ejemplo el tipo inquisidor y rastrero que al ver que la balanza se inclina notoriamente por el lado contrario, no vacila en vender a sus antiguos amigos para salvarse:

"Aquél hombre, vendía, pues, a sus amigos por que los veía perdidos. Comencé a comprender que hay en el mundo gente digna de la horca, y que en muchos casos la hipocresía es una arma legítima." (48)

Está también el que es apasionado por un partido político y se ciega ante los aciertos del gobierno que no -- pertenece a sus creencias, tomándole en cuenta solamente --

---

(47) Rabasa, "La Bola" pag. 32

(48) Rabasa, "La Bola, pag. 129

las cosas negativas:

"Son las atarejas, continuó el viejo; es decir, la alcantarilla de la calle. Es que en la ciudad de México no hay desagüe ni lo tiene el valle de México tampoco, ni lo tendrá mientras la leperuza que se llama liberal esté dominando en el país. ¿Ya ve Ud. esa peste? Pues estos tienen la culpa, porque no se acuerdan de las necesidades de la Nación." (49)

Igualmente está retratada la gente envidiosa que careciendo de ciertas cualidades, trata de desvirtuar a la persona que sí las tiene:

"-Dígame usted- dijo la mamá- quién es esa muchacha que se sigue de la Carriles?

-Es la sobrina del coronel Cabezudo.

-!Ah! Esa es la Cabezudita?

-Justamente.

-¿Esa? -dijeron las niñas, estirando el pescuezo hasta adelgazarle.

-Pues no me parece tan bonita como me habían dicho -añadió la señora.

---

(49) Rabasa, "El Cuarto Poder", pag. 8.

-!Psh!- hizo la hija mayor.

-Es regular, cuando mucho- observó la menor".(50)

Todos estos personajes existen realmente y los encontramos a nuestro alrededor aunque algunas veces no llegamos a darnos cuenta, pero al tropezarnos con ellos en la lectura de estas obras, donde el autor está dando una buena muestra de sus dotes de observador, los reconocemos al instante.

En el paisaje logra grandes aciertos.. Encontramos que el autor se inclina favorablemente por la provincia.. Desde luego ésta tiene más posibilidades, pues en una ciudad grande como lo son algunas capitales, no podemos hablar de los atractivos de la naturaleza, Pohnoyermapy desolada que sea una región, tiene su belleza, y hay un paisaje que describir. En la ciudad grande se traduce por una mera pintura de las actividades callejeras. En este fragmento de -- "La Gran Ciencia", Juanito Quiñones compara su estado de ánimo con la contemplación de la Naturaleza de su pueblo y la descripción de la ciudad:

"... Como si vagando embebecido por los bosques vírgenes de mi tierra, escuchando el rumor de los arroyos y el canto de los pájaros,

---

(50) "La Gran Ciencia", Pabasa, pag.. 213

aspirando el aroma de las flores silvestres y gozando de la sombra de los sedros y las caobas, súbitamente se tornasen aquellas poéticas soledades calle de populosa ciudad, cruzada de coches de alquiler, vendedores de periódicos y carros de mercancías; como si un ramillete de azucenas se trocase en mis manos en billete de lotería...." (51)

Rabasa usa mucho la ironía a través de su obra, principalmente en los cuadros de costumbres. Tiene un sentido del humor, discreto y medido. Sus narraciones no son de las que hacen reír a carcajadas, "sabe servirse de los apropiados juegos de inteligencia -nada ostentosos, casi imperceptibles- para alcanzar una victoria de mejor mérito: provocar la sonrisa" (52). Un ejemplo de esto es el fragmento en que el autor, por boca de Juanito, nos relata sus impresiones de un discurso escuchado con motivo de las fiestas de Independencia (discurso de rigor en esta fecha):

"-Morelos... Allenda... Aldama... Abasolo... Guerrero... Mina... Rayón... Bravo... y tantos otros que regaron con su sangre el árbol sagrado de la libertad.

---

(51) Rabasa, "La Gran Ciencia" pag. 245

(52) Rabasa, "La Bola", prólogo, pag. X

Esta metáfora me produjo un salto de corazón y cierto encrespamiento de nervios, mezcla confusa de arrebatos entusiastas y de invencible envidia. Yo no la habría imaginado. Después la he oído en boca de todos los oradores de portal y alameda, pero de fijo la han tomado del discurso de Severo." (53)

continúa más adelante con este comentario:

"Todos los que asistieron a este singular evento lograron lo que yo: un buen rato de arrimamiento y un dolor tenaz en el cervigullo.

Por la noche volví a la plaza, en donde bajo el nombre de serenata se daba una cencerrada, que a mí no me lo parecía." (54)

El autor nos da una pintura exacta de lo que son esas celebraciones en los pequeños pueblos. Así suele suceder, que en ocasiones especiales se preparen estos festejos en los que nadie se divierte pero a los que todo mundo asiste para "quedar bien". También se trata de agasajar a algún

---

(53) Rabasa, "La bola", pag. 24

(54) Rabasa, "La bola", pag. 26

gobernante y todas las personas que le rodean le adulan y tratan de ser las primeras en saludarlo, en platicar, etc. Un buen ejemplo es la celebración del onomástico del Gobernador, en "La Gran Ciencia":

"Hubo, como había en San Martín, música al amanecer, sazónada con disparos de cañón; después del desayuno, recepción en la casa del gobernador, a la cual ningún empleado dejó de asistir, distinguiéndose los jefes de oficina por el discursillo leído en nombre de cada grupo; hubo muchos cohetes a toda hora, muchas salvas de artillería y mucha música militar con bombo y redoblante." (55)

Cuando estudiamos "Astucia" en páginas anteriores, mencionamos un detalle que aquí queremos ampliar. Es real, y frecuentemente ha sucedido, que durante los levantamientos en los que de repente surgen cabecillas, y en los que generalmente reina una desorganización tremenda, el principal jefe se impone su propio grado militar; así sucede con don Mateo:

"... declaró que aquella herida de refilón

---

(55) Rabasa "La Gran Ciencia", pag. 195

no valía la pena de alarmar al señor teniente coronel

-Teniente coronel! -dije yo imprudentemente.

-Sí-me contestó don Mateo con sequedad..

Y en efecto, antes de salir de la casuca que ocupaba el jefe, vi sobre un cajón vacío, que hacía de mesa un ejemplar, impreso ya, de la proclama aquella, que comenzaba así:

"El C. teniente coronel Mateo Cabezudo, comandante del distrito, etc. etc." (56)

El Gobierno llega a enterarse y a darle importancia al levantamiento y decide ponerse del lado del vencedor:

"-Ya regresó el correo -continuó-, y es necesario asombrarse, aunque así sea mejor para este desgraciado pueblo: el Gobierno reconoce y confirma el grado de coronel que la bola dio a Mateo; le nombra jefe político del distrito y en carta particular le ofrece apoyar su candidatura de diputado al Congreso de la Unión en las próximas elecciones." (57)

---

(56) Rabasa, "La Bola," pag. 93 y 94

(57) Rabasa, "La Bola", pag. 162

Esto es aparentemente incongruente, pero más tarde se explica en "La Gran Ciencia". Es mucho más fácil, para un gobierno compuesto de gentes inmorales y sin escrúpulos que sólo piensan en su propia ambición (tipo de Gobierno que Rabasa conocía, porque tuvo la oportunidad de ser observador directo) arreglan las cosas de una manera en que todo mundo quede contento y así evitarse molestias:

"Si el Gobierno necesita, como base absolutamente indispensable, el mantenimiento de la paz; si la paz sólo se logra y sostiene contentando a tres o cuatro revoltosos... pues la verdad que esto es menos malo que andar metidos en una bola eterna". (58)

Llega así a formarse un gobierno lleno de gentes incapaces que sólo están en sus puestos por el motivo anterior o por influencias. Toda la sociedad que rodea a este gobierno y su política está contagiada del mismo mal, se vive del escándalo, de la conspiración, de la adulación:

"Visité a la gobernadora y adulé a Candelari-  
ta; escuché las conversaciones de Vaqueril y  
Torvado, y fui afectuoso con Roquete; asistí  
a la casa de Pérez Gavilán y me ofrecí a ayu-

---

(58) Rabasa, "La Gran Ciencia", pag. 233



darle en el despacho de su correspondencia, que era ya bien abundante; averigüé chis -- mes, inquirí noticias, propagué cuentos y , en una palabra, me metí en política." (59)

Sin embargo queda algo que puede mitigar un tanto todas las arbitrariedades del gobierno: la prensa.

Esta prensa debiera ser limpia, sincera y justa. Desgraciadamente puede llegar a comprarse. Rabasa también - fue periodista y pudo haberse dado cuenta del comercio que era entonces este "cuarto poder". Algunos gobiernos o políticos mantienen periódicos para que hablen a su favor. Y escudándose en una supuesta "opinión pública" se comercia -con este medio. Un cambio de poderes, una cierta cantidad de dinero son suficientes para provocar una diferencia en la manera de pensar. En este diálogo de la novela "El Cuarto Poder" el autor lo demuestra con amarga ironía:

"Que el Cuarto Poder vuelve a las ideas de La Columna; las cosas han cambiado, según dice el Director. El sobretiro se agotó anoche, y esta mañana muy temprano fue el Sr. Albar al Ministerio....

¡Pero esto es inaudito! exclamé yo espantado.

---

(59) Rabasa, "La Gran Ciencia", pag. 305

-No señor; replicó Pepe con palmosa gravedad: esas son las oscilaciones de la opinión pública." (60)

La prensa puede hacer "grandes" hombres, pero puede también destruirlos. Así sucede durante el desarrollo de la trama; don Mateo es ensalzado por los periódicos y llega a ascender sin más méritos que el dinero que pagó al periódico y cuando no puede seguir entregando la cantidad acordada, la misma gente que se enriqueció a su costa se -- vuelve contra él para atacarlo.

Sólo podemos decir para concluir, que no hay duda en cuanto al mérito realista de este escritor, por la autenticidad del medio que nos presenta, descripción que desgraciadamente en la actualidad sigue siendo la misma. De esta manera se muestra como un observador inteligente y agudo siempre de una manera sobria. Logra evitar una tediosa prédica moralizadora, dar con realidad los frutos de la observación de la sociedad política y del periodismo que tan bien llegó a conocer.

---

(60) Rabasa, "El Cuarto Poder", pag.. 252.

## C o n c l u s i o n e s

Para concluir este trabajo se hará un resumen de los puntos tratados:

I.-) El realismo, este movimiento tan discutido, es una corriente que influyó grandemente en todos los campos culturales del siglo XIX y su influencia continúa además hasta nuestros días, y no puede ser de otra manera pues el hombre provisto de su inteligencia se da cuenta de su existencia y de la existencia del medio que lo rodea, lo que constituye una realidad.

II.-) En el campo de la literatura encontramos que la novela y el cuento son los mejores medios para expresar el realismo, porque estos géneros se dedican a la narración de los hechos de la vida, que se toman de la existencia propia del hombre. Para estos el autor de novelas debe usar su imaginación y no me refiero a una imaginación fantástica, sino reproductora, ya que si no la tiene, cuando intente recoger los hechos reales para reproducirlos lo haría de un modo tan seco que entonces no nos daría arte. En fin, la novela debe reflejar la realidad con la objetividad e indiferencia de un espejo y la observación directa debe comple

tarse con la documentación.

III.-) La novela mexicana realista aparece un poco después que en Europa, y los primeros autores se muestran grandemente influenciados por los europeos. El realismo nace mezclado con el romanticismo a través de obras costumbristas y regionales, pero poco a poco se va definiendo al sentir la necesidad de estar más cerca de las manifestaciones de vida, en pocas palabras, con la realidad misma.

Consideramos a Luis G. Inclán, Rafael Delgado, José López Portillo y Emilio Rabasa, como los principales exponentes del realismo en México.

En sus obras encontramos rescoldos del romanticismo, pero el realismo es bastante palpable. Todos y cada uno se desarrollaron en medios diferentes y sus obras tienen temas diferentes, pero éstas están unidas por sus características realistas principales: cuadros de costumbres; paisaje real, de la naturaleza que los rodea; personajes de la clase media, por lo general; emotividad menos exaltada que en el romanticismo, etc.

## BIBLIOGRAFIA

### FUNDAMENTAL

- Delgado, Rafael "Angelina"  
Colección de escritores Mexicanos  
Editorial Porrúa, S. A.  
México, 1947.
- Delgado, Rafael "Cuentos"  
Biblioteca del Estudiante Universitario #39  
Imprenta Universitaria,  
México, 1942.
- Inclán, Luis G. "Astucia"  
Biblioteca del estudiante Universitario #57  
Imprenta Universitaria,  
México, 1945.
- Inclán, Luis G. "Astucia, el jefe de los hermanos de la Hoja,  
o los Charros Contrabandistas de la Rama".  
Editorial Porrúa, S. A.  
México, 1947.
- López Portillo, José "Algunos Cuentos"  
Biblioteca del Estudiante Universitario #77  
Imprenta Universitaria  
México, 1956.
- López Portillo, José "La Parcela"  
Colección de Escritores Mexicanos  
Editorial Porrúa, S. A.  
México, 1961
- Rabasa, Emilio "La Boda y La Gran Ciencia"  
Colección de Escritores Mexicanos  
Editorial Porrúa, S. A.  
México, 1948.
- Rabasa, Emilio "Moneda Falsa"  
O. R. Spíndola & Comp., Editores,  
México, 1888.
- Sancho Polo "El Cuarto Poder"  
O. R. Spíndola & Comp. Editores - 100 -  
México, 1888

## BIBLIOGRAFIA

### AUXILIAR

- Alvarez, Ma. Edmée "Literatura Mexicana e Hispanoamericana"  
Ed. Porrúa, S. A.  
1a. Edición  
México, 1947
- Azuela, Mariano "Cien Años de Novela Mexicana"  
Obras Completas, Tomo III  
Fondo de Cultura Económica,  
México, 1960.
- Bleiberg y Marías "Diccionario de Literatura Española"  
Revista de Occidente  
Madrid, 1963.
- Bonet, Carmelo M. "El Realismo Literario"  
Editorial Nova  
Buenos Aires, 1958.
- Bornecque et Cogny "Réalisme et Naturalisme"  
Classiques Hachette  
Paris, 1958.
- Cogny, Pierre "Le Naturalisme"  
Presses Universitaires de France  
Paris, 1959.
- Collier's Encyclopedia "Painting"  
Vol. 18  
The Crwell-Collier Publishing Co.  
1963.
- Díaz-Plaja y Monterde "Historia de la literatura española e  
historia de la literatura mexicana"  
Ed. Porrúa, S. A.  
México, 1960.
- Ferrer Mora, José "Diccionario de Filosofía"  
Editorial Atlante, S. A.  
México, 1941.

- Enciclopedia Espasa Calpe                      Realismo, Novela y Cuento  
 Editorial Espasa Calpe,  
 Madrid 1938.
- García Morente, Manuel                      "Lecciones preliminares de filosofía  
 Editorial Diana, S. A.  
 3a. edición,  
 México, 1958.
- González Peña, Carlos                      "Historia de la literatura mexicana"  
 Editorial Porrúa, S. A.  
 6a. edición  
 México, 1958.
- Howland Bustamante, Sergio                      "Historia de la literatura mexicana"  
 Editorial F. Trillas, S. A.  
 México, 1961
- Hessen, J.                      "Teoría del conocimiento"  
 Ed. Losada, S. A.  
 6a. edición  
 Buenos Aires, 1963.
- Jansen, Dora & H. W.                      "The Picture History of Painting"  
 Washington Square Press, Inc.,  
 New York.
- Millán, Ma. del Carmen                      "Literatura Mexicana"  
 Ed. Esfinge, S. A.  
 2a. edición  
 México, 1963.
- Anónimo                      "Poema del Cida"  
 Colección Austral  
 Ed. Espasa-Calpe, S. A.  
 20a. edición  
 Madrid, 1963.